



—> NÚM. 17. • Madrid, Septiembre de 1896 • AÑO IV <—

Crónica del Sport

SE PUBLICA DOS VECES AL MES, CONSTANDO CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS PROFUSAMENTE ILUSTRADAS Y ARTÍSTICA CUBIERTA

Caza * Pesca * Esgrima * Gimnástica * Equitación * Pelotarismo * Toros * Teatros * Patines * Boxing * Carreras de caballos * Regatas
Aereonáutica * Velocipedia * Agricultura * Jardinería * Salones * Literatura * Bellas Artes * Actualidades.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.

Tres meses..... 8 ptas.
Seis meses..... 15 »
Un año..... 25 »

Extranjero.

Seis meses..... 18 ptas.
Un año..... 35 »

PRECIOS DE ANUNCIOS EN MADRID

EN LA PLANA 16.—50 céntimos de peseta la línea de 6 centímetros del cuerpo 7.
EN LA CUBIERTA.—40 céntimos línea de igual tamaño y cuerpo.
RECLAMOS.—Una peseta la línea en la sección del periódico titulada *Notas de Sport*.

Los de provincias y extranjero á precios convencionales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.

Tres meses..... 6 ptas.
Seis meses..... 11 »
Un año..... 20 »

Ultramar.

Seis meses..... 18 ptas.
Un año..... 35 »

COLECCIONES DE 1893, 94 Y 95, AL PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESCOPETAS DE "GREENER"

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde..... £ 9. 9. 0.
Idem sin »..... 14. 14. 0.
Idem con expulsor automático..... 31. 10. 0.

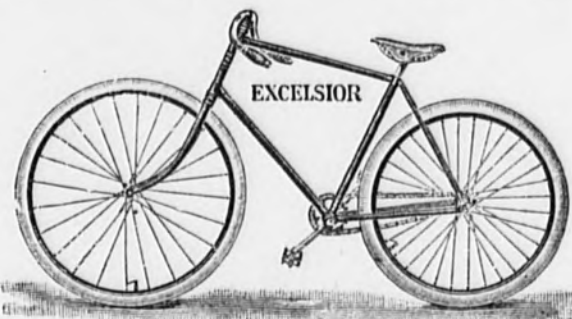
Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

VELOCÍPEDOS EXCELSIOR VELOCÍPEDOS

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS

Clase superior



Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

SRES. BAYLISS THOMAS Y C.^{IA}

Conventry, INGLATERRA

LA PREVISIÓN

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA
La primera establecida en España.

DOMICILIADA EN BARCELONA

ALCALÁ, 68—COMISION PRINCIPAL EN MADRID—ALCALÁ, 68

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Á PRIMA FIJA
Acreditada por su puntualidad en el pago de los siniestros.

DOMICILIADA EN BARCELONA HACE TREINTA AÑOS

ALCALÁ, 68 — DELEGACION EN MADRID — ALCALÁ, 68

ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos
PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

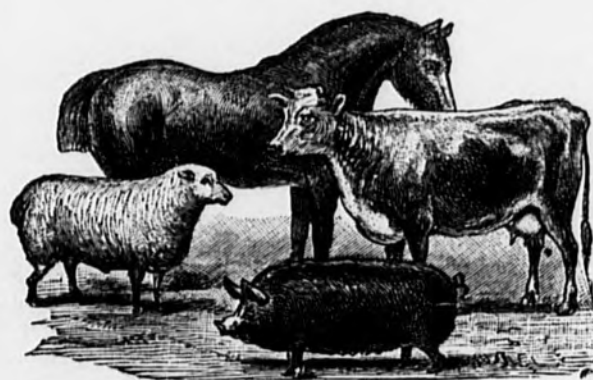
Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á 8 pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

BADAJOS

EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los caballos, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en toda clase de ganado.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etc., en las personas, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

Expediciones á provincias en grande y pequeña escala.

BARCELONA, Notariado, 8—Dirigirse á los únicos agentes en España: ESCOBÉS Y OLIVERAS.—Notariado, 8. BARCELONA

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

CARTUCHOS INGLESES MARCA "ELEY"



LOS MEJORES DEL MUNDO
CARGADOS Y VACÍOS
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID

HENRY HEMANS Y C.^{IA}

35, Queen Victoria Street

LONDRES.—E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **FLIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.
Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.
Ultramar.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Septiembre de 1896

AÑO IV — NUM. 17

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias.
Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.
Extranjero.
Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



EL ENREDADOR DE LA CASA, CUADRO DE ARLET



SUMARIO

Texto: LA ACTUALIDAD, por Nicolás de Leyva.—LA CODORNIZ, por Alonso Zuazo.—DECORACIÓN FLORAL EN LAS VENTANAS, por Primula.—LAS PALOMAS MENSAJERAS BELGAS, por Salvador Castelló.—LA ESTERILIDAD EN LAS VEGUAS, por F. Berger.—EL SPORT VASCO, por Antonio Guerra y Alarcón.—SOR CONSUELO, II (conclusión), por J. M. de Paternina.—LOS CAZADEROS DE MADRID (continuación), por Adelardo Ortiz de Pinedo.—UN TIRO DE ESCOPETA, por Paul Arene.—NOTAS AGRÍCOLAS.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Hípicas, Caninas, Caza, Menagerie, Velocipedia, Esgrima, Gimnástica, Pesca, Varias y Pelotarismo, por Ricardo.—Partidos y quinielas jugados en Beti-Jai desde el día 7 al 15 de septiembre.—Anuncios.

Ilustraciones: EL ENREDADOR DE LA CASA, cuadro de Arlet.—LA PARADA DEL SOLITARIO, cuadro de Méaulle.—FLORA DE MUESTRA.—UN SEÑOR DE LA SELVA.

Cubierta: PLANTAS CÉLEBRES.—EL CASTILLO DE RAMBOUILLET.—LAS CÁSCARAS DE HUEVO.—DE TODO UN POCO.—ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS.—BANCO HISPANO-COLONIAL (anuncios).

LA ACTUALIDAD

El fin del verano se aproxima. Pronto las primeras brisas otoñales refrescarán la atmósfera caldeada por el sol ardiente de la canícula, y los veraneantes esparcidos por las poblaciones costaneras irán pensando en regresar á sus cuarteles de invierno, á las ciudades de tierra adentro, donde se conserva grata memoria de las horas pasadas junto al mar y de las múltiples diversiones y recreos organizados durante el estío.

Los deportes marítimos pueden darse por terminados, por este año, con la primera quincena de septiembre, y en verdad que durante ella han tenido lucida representación en nuestra patria con las regatas internacionales celebradas en San Sebastián, en las que se han disputado los yates la copa de oro, ofrecida como premio de honor por S. M. la Reina Regente.

El regateo entre balandros de lujo es un sport originario de Inglaterra, el país marítimo por excelencia, y se conoce en todas las naciones que lo han adoptado con su nombre británico: *yachting*. Un distinguido redactor del *Heraldo*, hace un extracto de la historia del mencionado sport, con motivo de las regatas de San Sebastián.

Hace veinticinco años, la reina de Inglaterra regaló una preciosa copa de oro como premio á unas regatas celebradas en Cowes, y el destino quiso que la joya de su graciosa majestad la reina Victoria fuese ganada por una goletilla *yankee* llamada «América», cuyo dueño se llevó muy ufano á New York la copa, para regalarla á su Club, como botín en buena guerra conquistado á Jonh Bull.

Los ingleses, heridos en su amor propio nacional por aquel triunfo de sus eternos rivales, retaron á los norte-americanos, y con este motivo, entablóse un *match* internacional en el que los ingleses han buscado la revancha con tanto empeño como si la copa perdida en Cowes fuese un pedazo del territorio patrio: en esta lucha sportiva han revivido los odios tradicionales entre la nación norte-americana y su antigua metrópoli.

En Inglaterra han llegado á preocuparse desde el Almirantazgo hasta los marineros del Wapping, sobre el rescate de la copa de su Reina; y han ido botando al mar los más perfeccionados *yachts* de regata, para ir á disputar en Sandy Hood el codiciado premio á los *yankees*. Estos, por su parte, han hecho la

cuestión de honor nacional, y después de la vencedora «América», que ganó también la segunda regata, han construido soberbios yates para defender su conquista. Los mejores constructores navales han estrujado su ingenio y han llegado á botar esos *racers*, verdaderos galgos de mar, que soportan velas enormes y vuelan sobre las olas: el modelo *yankee* y el inglés, contrapuestos, se han ido perfeccionando en la lucha; pero en las nueve regatas verificadas durante los veinte últimos años, los ingleses han sido batidos.

Tal es, según D. Texifonte Gallego, la historia famosa del *yachting*, ó más bien la historia de la copa de la Reina (bonito título para un cuento infantil), puesto que las luchas de velocidad entre barcos más ó menos grandes, y en general, el deporte náutico, es mucho más antiguo, bastándonos recordar las célebres *naumaquias* de las antiguas civilizaciones europeas, donde tanto predominio tuvo la educación física.

El hombre utiliza para su recreo todos los medios en que puede desplegar su actividad; apenas domina un elemento y ya piensa en establecer en él una diversión: en tierra firme, el llano le sirve para sus carreras á pie, á caballo ó sobre máquinas; las montañas para peligrosas ascensiones; el mar, los ríos y los lagos, para la natación, regatas y torneos navales; por último, el aire, más rebelde á ser conquistado, se presta á empujar sus globos, á elevar sus cometas, y da espacio libre para esos *machts*, si así podemos llamarles, de palomas mensajeras, en los que el ave modelo de la candidez recorre cientos de leguas con incomprendible velocidad.

Volviendo al asunto principal de esta crónica, hay que reconocer la excepcional importancia que han tenido las regatas verificadas en la capital de Guipúzcoa, como prueba de lo bien que arraiga en España el varonil y lucidísimo sport de *yachting*.

Los balandros españoles y franceses que se han disputado la copa de la reina de España, son preciosos yates de vela, algunos de ellos con brillante historia. He aquí una relación de los que se disputaron la regata:

Lin, precioso barco de 2,70 toneladas de arqueo, según la fórmula de *l'Union des yachts françaises*. Pertenece á D. Manuel G. del Corral, de Santander. Se llamó antes *Laurette* y fué construido en Cowes, en 1895, por el notable ingeniero Sibick. Es, por tanto, de modernísima construcción, de un modelo norteamericano que llaman *buebkeel*; y ha obtenido en las regatas de Inglaterra grandes triunfos.

Mosquito, construido en Nicholson, en 1894, y bautizado por el nombre *Timsah*, ganó en las regatas de la isla Wight muchos premios. Fué adquirido y confirmado por el distinguido oficial de la Armada D. Victoriano López Dóriga, de Santander, que ha hecho un detenido estudio del barco é importantes modificaciones en su aparejo, con velas de seda y perchas de caña de bambú que le dan una ligereza notable y le permiten soportar mucho trazo. Su tonelaje es de 3,4. Ha ganado, en Santander, dos premios de honor y este año las regatas de *La Copuca*.

Ico, del consignatario de Santander D. Fran-

cisco Salazar. Construido en 1813 y con el nombre de *Dacia*, fué en aquella época campeón de las regatas de Inglaterra. Es un *fin keel*, de cinco toneladas, que ha ganado varios premios en Santander y San Sebastián.

Maris Stella, construido en París, en 1893, y adquirido por D. César Pombo, de Santander. Es un barco velero, de cinco toneladas, que aprovecha los vientos blandos admirablemente y aguanta la mar. Con el nombre *Dahud* hizo grandes campañas en las regatas francesas, obteniendo muchos premios. Ganó las de *La Copuca* de Santander en 1895.

Manon, de Mr. Dours, de Bayona. Precioso barco francés de dos toneladas, con aparejo inglés. Ganó el año pasado, en San Sebastián, el premio de honor de S. M. la Reina.

Stellaura, recientemente adquirido por el Sr. Larios, de Málaga, y recién abanderado en España. Es un barco de ocho á nueve toneladas que ha entrado por primera vez en regatas.

Chechette, de Mr. Picón, de Arcachón; bonitísimo barco de una tonelada. Ha regateado en el Mediterráneo con los mejores *yachts* ingleses y ganado 35 premios. Es una alhajita de grandes condiciones marineras.

Abeille, un barco de orza, de modelo antiguo; tiene casco pequeño y aparejo propio para vientos en los ríos.

Por último, *Selonka*, el vencedor en las regatas del presente año. Es un buque modernísimo, hermoso, de sólida construcción, que ha ganado premios contra otros grandes barcos. Pertenece á Mr. Barton, de Arcachón, y tiene cinco toneladas.

Este barco fué el que primero hizo el recorrido de seis millas en un triángulo marcado por tres botes boyas. Calculado el tiempo de compensación según el tonelaje por las tablas del *Racing Association*, empleó el *Selonka* en la regata una hora, nueve minutos y quince segundos. Mr. Barton ha ganado, pues, el derecho á la copa de la Reina; pero, sólo un derecho relativo, pues para conseguir el premio deberá ganarlo también el año próximo con el *Selonka* ú otro yate de su propiedad.

Esto es lo que deben tratar de impedir los *yachtsmen* españoles, perfeccionando las condiciones marineras de sus balandros, adquiriendo nuevos *racers* y adiestrándose en la dirección de sus barcos. El triunfo obtenido este año por Mr. Barton, debe servir de estímulo á nuestros *amateurs* al sport náutico, que cada año ha de contar, seguramente, con mayor número de adeptos en una nación como la española bañada por tres mares que recortan caprichosamente su costa, formando grandes golfos y hermosas bahías.

Prescindiendo aquí de la beneficiosa influencia que los deportes marítimos ejercen en la prosperidad y el progreso naval de los pueblos que los practican, tienen aquéllos un aspecto en alto grado estético, al que presta grandeza la inmensidad del horizonte y el mar. Pocos espectáculos ha podido idear el hombre de una hermosura comparable á la de ver deslizarse sobre las olas, con la blanca lona de sus aparejos hinchada por la brisa, á una docena de barcos que se disputan la copa de oro ofrecida por una Reina.

NICOLÁS DE LEYVA



LA CODORNIZ

(DE IVAN TOURGUENEFF)

PERSISTIENDO en mi propósito de dar á conocer á los lectores de la CRÓNICA DEL SPORT cuanto de notable se escribe fuera de España, traduzco y extracto de las *Memoorias* del ilustre escritor ruso Ivan Tourgueneff una impresión de su infancia escogida entre las muchas y muy preciadas que en ellas se contienen.

La traducción me ha costado trabajo y esfuerzos no escasos. Tourgueneff, como todo literato de estilo esplendoroso y de lenguaje ardiente, es casi intraducible. He tratado en todo lo posible, de expresar su pensamiento y la forma del mismo. Pero aun á través del ropaje embarazoso de la traducción, podrá el lector apreciar las ingenuas é interesantes impresiones que consigna el gran artista ruso.

El tierno é interesante episodio de que trata le ocurrió cuando apenas contaba diez años.

Vivía con su padre, durante un verano, en una alquería de la Rusia meridional.

A su alrededor y á muchas leguas de distancia se extendía un terreno de estepas. En las inmediaciones no había ni bosque ni río. Algunos barrancos poco profundos, cubiertos de maleza surcaban en ciertos sitios el terreno á manera de verdosas serpientes que interrumpían la uniformidad de la estepa. El agua corría en delgados hilos por el fondo de esas hondonadas. En algunos sitios, en lo más alto del terreno, veíanse insignificantes manantiales de agua límpida, donde iban á parar varios senderos trazados por el frecuente tránsito, y á orillas del agua, sobre el terreno húmedo, se entrecruzaban las huellas de las patas de los pájaros y de otros animalitos. Los seres irracionales, lo mismo que las personas, tienen necesidad de agua límpida y pura.

Descrito el lugar de la escena cedo la palabra á Tourgueneff.

Mi padre, dice, era un cazador apasionado. Tan pronto como sus tareas se lo permitían, si hacía buen tiempo, tomaba su escopeta, se colgaba el morral de caza, llamaba silbando á su antiguo perro *Tesoro*, y partía esperanzado de cazar muchas codornices y perdices, despreciando las liebres, que según decía con aire despreciativo, sólo eran buenas, á lo sumo, para los aficionados á la montería. Con las becadas que pasaban durante el otoño, componían toda la caza que por allí había.

Pero las codornices y las perdices eran muy numerosas. Siguiendo la pendiente de los barrancos, encontrábanse á cada momento los hoyos de tierra seca donde solían acurrucarse las perdices.

El diligente perro paraba en seguida la pieza, movía la cola, mostraba en la piel de su frente algunos pliegues movibles; y mi padre palidecía en tanto que levantaba con precaución el gatillo de la escopeta.

Solía llevarme algunas veces, con gran contentamiento mío, á esas partidas de caza. Metía yo los bajos de mis pantalones dentro de las botas, cruzábame el frasco á la espalda, y me imaginaba ser un cazador en toda regla. Sudaba copiosamente, la arena se me entraba por las botas; pero yo no experimentaba fatiga alguna, ni me quedaba nunca á la zaga de mi

padre. Cada vez que se disparaba la escopeta y caía la pieza al suelo, yo brincaba y exhalaba gritos de alegría. ¡Sentíame inundado de felicidad! El pájaro herido se estremecía agitando las alas, ora sobre la hierba, ora en la boca del perro *Tesoro*; y yo veía encantado brotar su sangre sin experimentar el menor sentimiento de piedad.

¡Qué no habría dado por disparar yo mismo y matar, como mi padre, codornices y perdices! Pero el autor de mis días habíame indicado que yo no tendría escopeta hasta que cumpliera los doce años y que el arma sería de un solo tiro, no permitiéndoseme cazar con ella más que alondras. Estos pájaros abundaban mucho en los alrededores de nuestro cortijo; y durante los hermosos días de sol, se las veía volar por docenas en la clara atmósfera, donde subían y subían, lanzando gritos que tenían alguna semejanza con el sonido de las campanillas.

Contemplábalas yo como á un futuro botín que me pertenecía, y las apuntaba con un bastón que llevaba á la espalda como si fuese una escopeta. Nada es tan fácil como darlas cuando se ciernen, agitando las alas, á cinco ó seis pies del suelo, antes de que se escondan bruscamente en la hierba.

Otras veces, á lo lejos, divisaba algunas abutardas entre los sembrados ó las verdes praderas...

—¡Ah!—suspiraba—¡nada me importaría morir con tal de matar uno de esos pájaros grandes!

Mostrábalos con el dedo á mi padre, y éste me decía que la abutarda es un animal tan prudente, que no deja que el hombre se le acerque.

Una vez, sin embargo, él trató de aproximarse á una abutarda aislada, aprovechándose de que había sido herida y no había podido seguir á sus compañeras. Ordenó á *Tesoro* que le siguiera, y me encargó á mí que permaneciese quieto.

Cargó su escopeta con granalla, volvióse hacia *Tesoro* para decirle en voz baja y con tono imperativo: «¡atrás, atrás!» se encorvó cuanto pudo y partió hacia la abutarda, no en línea recta, sino en dirección oblicua. *Tesoro* no se encorvó, pero había tomado una actitud sumamente extraña, marchando como si fuera patizambo y apretando extraordinariamente la cola. Yo no hice caso de la orden que había recibido, y seguí medio á rastras á mi padre y á *Tesoro*. Pero la abutarda no dejó que nos aproximáramos á trescientos pasos: primero echó á correr, y después batió las alas y emprendió el vuelo. Mi padre disparó; después la miró cuando se escapaba. *Tesoro* saltó hacia adelante y la contempló igualmente. Yo también la ví... ¡pero con el corazón lleno de pena! ¡Bien hubiera podido esperarse un rato más!... ¡Y entonces de seguro que la habría alcanzado el tiro!

Otra vez, salí á caza con mi padre. Era la víspera de San Pedro. En esta época del año las perdices son aún pequeñas. Mi padre no quería cazarlas, y huyendo de ellas penetró en un jaral que servía de límite á un campo de centeno, donde solían abundar las codornices. Como no era fácil segar la hierba del jaral, habían brotado y crecido allí multitud de plan-

tas y flores silvestres, arvejas, tréboles, campánulas, myosotis, claveles sencillos... Cuando yo iba á dicho paraje con mi hermana, cogía grandes brazadas de flores; pero estando con mi padre, no me ocupaba de esas pequeñeces. Semejante operación me hubiera parecido indigna de un cazador.

De improviso, *Tesoro* se detuvo. Una codorniz levantó el vuelo rozando con su propio hocico, pero volaba de un modo extraño, cabeceando, volteando, y abatiendo nuevamente el vuelo como si hubiese estado herida de un ala. *Tesoro* corrió hacia ella, operación que jamás ejecutaba cuando el vuelo del pájaro era normal y ordinario.

Mi padre no podía disparar, temeroso de dañar con el plomo al perro. Éste dió un salto brusco, y... *crac*, cogió la codorniz y la llevó á mi padre.

Yo me precipité hacia él.

—¿Qué pasa?—le pregunté. —¿Está herida?

—No—respondió mi padre;—pero debe tener el nido con sus hijuelos cerca de aquí, y ha fingido estar herida...

—¿Y para qué ha hecho esto?

—Para alejar al perro del sitio en que están sus pequeñuelos. Después se habría escapado con gran ligereza... Pero, su ardiz no le ha valido. Ha llegado su ficción demasiado lejos, y *Tesoro* se ha apoderado de ella.

—¿Es decir, que no está herida?—pregunté yo con insistencia.

—No; pero vivirá poco... *Tesoro* debe haberle dado una dentellada.

Me aproximé para ver más de cerca la codorniz. Hallábase inmóvil en la palma de la mano de mi padre, con la cabeza colgando, y con su ojo negro mirando de lado. Un impulso de compasión me dominó súbitamente. Parecíame que el pobre pájaro me decía al mirarme:—¿Por qué he de morir yo? ¿Por qué? ¿Acaso no he cumplido con mi deber? Traté de salvar á mis pequeñuelos alejando al perro del nido, y esta acción causa mi muerte... ¡Pobre de mí! ¡Esto es injusto, sí; muy injusto!

—¡Papá!—exclamé acariciando la cabeza del pájaro. —¿No hay esperanza de que viva?

—Morirá en seguida—dijo mi padre.—Observa lo que está pasando. Dentro de un instante se contraerán sus patas, se estremecerá su cuerpo, y sus ojos quedarán cerrados para siempre.

Efectivamente, sucedió lo que mi padre acababa de decirme.

Yo empecé á llorar.

—¿Pero qué es lo que te da, hijo mío?—exclamó mi padre soltando una carcajada.

—Me inspira lástima... —respondí. —Ha muerto por cumplir con su deber. ¡Esto no es justo!

—¡Quiso emplear su astucia con nosotros, y *Tesoro* fué más ladino que ella.

—*Tesoro* es un malvado—pensaba yo... (y en aquel momento hasta me parecía que mi padre no era bueno). —No hay astucia en eso —proseguí.—Solamente le ha guiado el amor hacia sus hijuelos...

Mi padre quiso meter la codorniz en el morral; pero yo le pedí que me la diera. La coloqué entre mis manos, y la dí calor con mi aliento, esperando que reviviera...

—Estás perdiendo el tiempo—dijo mi pa-



dre.—No lograrás que resucite. ¡Mira como le cuelga la cabeza!

Entonces la cogí por el pico, levantándole suavemente la cabeza, pero así que le solté volvió á caer inerte.

—¿Sigues teniendo compasión de ella?—preguntó mi padre.

—¿Y quién alimentará á sus hijos?—pregunté yo á la vez.

—Mi padre me miró atentamente.

—No te inquietes por eso—me dijo.—El macho, el padre se cuidará de llevarles comida. Pero... atiende; mira á *Tesoro* que se para de nuevo... ¡Si fuese el nido!... Sí, sí, el nido es, precisamente.

En efecto, entre los tallos de la hierba, á dos pasos del hocio de *Tesoro*, ví cuatro codornices pequeñas que se apretaban unas contra otras y agitaban el cuello muy estirado en el aire. Respiraban con tal rapidez, que no parecía sino que estaban temblando. Ya tenían pluma, solamente les faltaba el desarrollo de la cola.

—¡Papá! ¡Papá!—clamé desahogado.—Llama á *Tesoro*... ¡Que no las mate!

—Mi padre satisfizo mi deseo, y después fué á sentarse á cierta distancia, junto á un matorral, con objeto de almorzar.

Pero yo permanecí junto al nido, renunciando á mi almuerzo. Saqué del bolsillo un pañuelo blanco y puse la codorniz en él...

—¡Mirad, mirad, pobres huérfanos!—dije—¡esta es vuestra madre! ¡Se ha sacrificado por vosotros!

Los pequeñuelos seguían respirando rápidamente, con marcadas palpitaciones en todo el cuerpo.

Luego me acerqué á mi padre.

—¿Me regalas esta codorniz?—le dije.

—Si la quieres, bien; pero ¿qué vas á hacer con ella?

—Quiero enterrarla...

—¿Enterrarla?

—Sí; allá, junto al nido... Dame tu cuchillo para cavar la fosa.

—¿Crees que sus hijos irán á rezar sobre su tumba?

—No; pero quiero darle sepultura. Allí estará bien... al lado de su nido.

Alargóme el cuchillo sin añadir palabra; y yo me puse á abrir la diminuta fosa.

Cuando estuvo hecha besé á la codorniz en el pecho, la coloqué en el fondo del agujero, y le eché tierra encima.

Luego con el mismo cuchillo corté dos ramas, las quité la corteza, construí una cruz ligando los dos leños con una hierba filamentosa, y la hiqué sobre su tumba.

Poco después nos alejamos de aquel sitio... Pero yo volvía la cabeza á cada paso... La cruz era blanca, y se veía de lejos.

La noche siguiente la pasé soñando.

Figurábame que estaba en el cielo... donde ví á mi codorniz flotando en una navecilla. Solamente que la codorniz que veía era blanca... completamente blanca como la cruz de su tumba, y rodeaba su cabeza una pequeña aureola de oro, sin duda como recompensa, por lo que había sufrido en pro de sus hijos.

Cuatro ó cinco días después volví con mi padre al mismo sitio. Reconocí el lugar de la tumba por la cruz que ya amarilleaba un poco, pero que continuaba de pie, clavada en la tierra.

En cambio, el nido estaba desierto. Los hijos de la muerta lo habían abandonado.

—Mi padre me aseguró que el macho se los habría llevado á otra parte; y cuando éste surgió de un matorral, á pocos pasos de allí, mi padre se abstuvo de disparar su escopeta...

Entonces pensé:

—¡No; mi padre no es malo!

¡Cosa singular! Desde aquel día cesó completamente mi pasión por la caza, y ni siquiera volví á acordarme de la escopeta que mi padre me había prometido.

Cierto que más tarde, siendo ya hombre, he cazado muchas veces.

Pero... ¡lo confieso! jamás he sido un cazador verdadero.

ALONSO ZUAZO

DECORACIÓN FLORAL EN LAS VENTANAS

EN LA ANTIGÜEDAD.—EN LA EDAD MEDIA Y EN EL RENACIMIENTO

Los habitantes de las grandes ciudades han sido en todos los tiempos muy aficionados á adornar los frentes de sus casas con plantas y enredaderas. Aun en las ventanas de las casas más pobres de París, se ven con frecuencia una ó dos macetas conteniendo resedá ú otra planta de poco costo, y en Roma, durante el Imperio, había casas de cinco y seis pisos habitadas por las clases de pobres, en que las ventanas estaban adornadas de plantas.

La falta de datos nos impide saber exactamente las clases que cultivaban los romanos en la antigüedad. Eran, probablemente, las rosas, las violetas, las crucíferas pertenecientes á los géneros *Cheiranthus*, *Matthiola*, *Hesperis*, los Iris, y quizás la famosa mejorana, que ha desempeñado durante siglos un papel importante en estos jardines en miniatura. Plinio designa esta última planta con los nombres de *Sampsuchus* y *Amaracus*, que eran los nombres científicos de la mejorana en la Edad Media.

En todo caso, el número de las especies cultivadas tiene que haber sido muy limitado, pues la flora hortícola de los romanos no era muy extensa. Como se sabe, éstos recurrían á la arquitectura para la ornamentación de sus jardines, en donde existían más estatuas que especies florales.

La tradición de las ventanas adornadas de flores se perpetuó en la Edad Media, y en el siglo XIV adquirió bastante importancia para motivar un edicto policial debido á los inconvenientes que esta costumbre presentaba para los transeúntes.

En 1539 se promulgó una nueva ordenanza, la que reproducía en parte la anterior y que prohibía la colocación de plantas en las ventanas, debido á que los habitantes de las casas, al regarlas, echaban agua sobre los transeúntes.

Marcial d'Auvergne, en su obra titulada *Arrets d'Amour*, publicada el siglo XV, habla

también de estos pequeños jardines, en los cuales las rosas y la mejorana constituían los principales adornos.

Creemos que con el nombre de mejorana se designaba no sólo la *Mejorana Hortensis*, sino también la albaca grande y pequeña (*Ocimum Basilicum* y *Ocimum Minimum*). Esta última parece haber sido la más cultivada, y no ha caído aún en el olvido. «Se la planta en macetas, dice el gran botánico Fuchs, y después se la coloca en las ventanas.»

Una edición gótica del *Jardin de Santé* representa dos plantas cultivadas en macetas; una, colocada en una vasija elegante, la albaca pequeña; la otra, puesta en una especie de bote, la berengena moderna.

Las *Labiadas Aromáticas* cultivadas en las ventanas, gozaban, pues, en la Edad Media, de una gran popularidad, empleándose sus hojas secas y pulverizadas en el arte culinario.

Las macetas de mejorana tenían además una utilidad práctica, pues las damas solían abrir sus ventanas con el fin ostensible de regalarlas, y he aquí probablemente la explicación de la popularidad de esta planta. Así vemos que aún en nuestros tiempos, la mejorana se llama en Italia «Amorino» y «Bacia-Nicola» y M. de Gubernatis, en su *Mitología de las plantas*, dice que «la mejorana, planta amada de las mujeres, ha desempeñado un gran papel en la tradición popular.»

Entre las plantas cultivadas en las ventanas deben mencionarse también las rosas, las violetas, las margaritas y las caléndulas, consideradas en la Edad Media como las más hermosas. No debemos olvidar tampoco los alelíes, los lirios, las myosotis, los pensamientos y las armerias, siendo estas últimas nuestros claveles modernos.

Como es de suponerse, la época del renacimiento vino á enriquecer la decoración floral con algunas nuevas especies, la manzana maravillosa (*Momordica Balsamina*), una enredadera que da una fruta bastante hermosa, introducida por un célebre aficionado á la botánica, René du Bellay, obispo de Mans; el clavel de la India, que se hizo muy común poco después del descubrimiento de América; las solanáceas, con frutas curiosas y decorativas, las berengenas, cultivadas en macetas como ya dijimos, desde la segunda mitad del siglo XV; y por fin la *manzana de amor*.

Esta última no era otra cosa que el tomate moderno, cultivado entonces como una simple curiosidad. Fué en el siglo XVIII cuando éste se empezó á emplear como artículo de consumo.

Hoy día, la ornamentación floral de las ventanas cuenta con todos los recursos decorativos que le ofrece la horticultura. Lejos de pasar la moda, realiza, progresos continuos.

Ya el año pasado se organizaron en Bruselas varios concursos en los que se adjudicaron premios á las ventanas y balcones mejor adornados y durante la primavera última no ha sido aquella la única población donde la costumbre de encuadrar con marcos de flores esos huecos, ha constituido una fiesta donde los concursarios extremaron su habilidad para triunfar en esta especie de campeonato de Flora.

PRÍMULA

LAS PALOMAS MENSAJERAS BELGAS

ABIÉNDOSENOS dirigido algunos lectores de LA CRÓNICA DEL SPORT en demanda de datos sobre los caracteres distintivos de las palomas mensajeras belgas, trataremos de cumplimentar sus preguntas, sintetizando en lo posible, nuestra opinión sobre el particular.

En otros artículos indicamos el origen de las llamadas palomas mensajeras belgas, producto de numerosos cruzamientos, debidos seguramente á la casualidad, y en los que entraron como elementos principales la paloma inglesa llamada *carrier* (*columba tuberculosa*), muy conocida en España bajo el inexacto nombre de *paloma belga*; la paloma francesa de corbata ó *cravate* (*columba turbita*) de cultivo muy generalizado en la provincia de Liege; la *paloma de vuelo de Amberes* (*columba tubelaria*), y principalmente la *paloma zurita* ó *silvestre* (*columba livia*) reducida á domesticidad en la *columba livia fugiens* ó *paloma fugitiva* conocida en Bélgica por *chesturlets*, palabra walona derivada de *chestai* (castillo), por estar muy generalizada antiguamente en los palomares señoriales. Con estos elementos debía formarse la actual raza belga, si bien no siempre fué lo que hoy es.

Cuando los *amateurs* empezaron á sacar partido de las mensajeras, conocíanse en Bélgica dos tipos de palomas perfectamente distintas. En cada una de ellas debieron entrar para su creación elementos distintos, pues si pequeña era una de ellas, corpulenta era la otra.

Llamóse á la primera paloma de Lieja, y á la segunda de Amberes, y si bien sus caracteres fueron muy distintos, no nos detendremos en determinarlos, pues diremos desde luego, que hoy no pueden encontrarse tipos perfectos de aquellas dos razas que un día fueron rivales y que hoy, cruzadas, ó mejor reunidas en una sola, que en Colombofilia se conoce bajo el nombre de *paloma mensajera belga ordinaria*, han llevado su fama por ambos mundos.

A pesar de la diversidad de caracteres de la raza, en general, ya que en unos individuos pudo entrar más el elemento de Amberes que el de Lieja, ó viceversa, la experiencia ha permitido determinar muy bien sus rasgos característicos, que corresponden en todo á la descripción que de aquélla hacen los autores.

Dicho sea de antemano, que como la raza de Amberes era de pico muy pronunciado y corpulenta, al paso que la de Lieja tenía aquél muy poco pronunciado, se encuentran hoy tipos con ambos caracteres, habiendo originado la admisión de dos grupos de palomas belgas conocidas bajo los nombres de *mensajeras belgas de pico largo* y de *pico corto*. Hecha esta advertencia cabe ya preguntar, ¿cómo se co-

noce la verdadera raza de mensajeras belgas? Vedlo ahí en síntesis, como hemos ofrecido.

La talla es mediana, la cabeza convexa y muy movable, el cuello corto y erguido, el pico corto ó largo, dotado siempre de corúnculas nasales bien pronunciadas de color blanco, y vistosos círculos carnosos de igual color alrededor del ojo. Este es de iris rojo, anaranjado, marrón obscuro y claro, ó de pescado; los hay de coloración suave como perlas, y blancos como puntos encarnados, y por un singular capricho de la naturaleza, las palomas blancas lo tienen siempre de color granate obscuro, casi negro.

Sin que el color del ojo creamos que pueda influir gran cosa en las buenas condiciones voladoras ó instintivas del ave, es práctica entre los belgas el señalar como defectos de raza la coloración blanco picada ó amarilla, así como el que las carnosidades que rodean aquel órgano no le circunscriban por completo.

El pecho es ancho y de potentes músculos. Las alas largas y vigorosas, cerrándose instan-

Pero como todas estas notas sin la vista del ave, tal vez no serían suficientes para que los interesados puedan clasificar con seguridad el animal, hemos creído que acompañándolas de un grupo de palomas mensajeras belgas de diverso tipo y coloración que la fotografía instantánea nos ha permitido obtener, no sin grandes dificultades, nuestras explicaciones resultarían mejor entendidas, bastando la comparación del ave que se trate de clasificar con alguna de las representadas en el mencionado grupo, para determinar si pertenece ó no á la raza llamada de mensajeras belgas, hoy afortunadamente bastante generalizada en España.

SALVADOR CASTELLÓ

LA ESTERILIDAD EN LAS YEGUAS

LA esterilidad en las yeguas, no siempre es debida á una enfermedad incurable, porque la causa está lejos de afectar constantemente los órganos esenciales de la generación, los ovarios. Es muy frecuente hallar yeguas difíciles de hacerlas concebir ó que se las declara totalmente infecundas ó *machorras*.

Sin embargo, esa esterilidad no es más que aparente; es debida á un estado de rigidez especial del cuello uterino, obstáculo que es relativamente fácil remover.

A causa de este estado especial, las montas, repetidas muchas veces aun cuando las yeguas se encuentren en estado de calor, son siempre infructuosas.

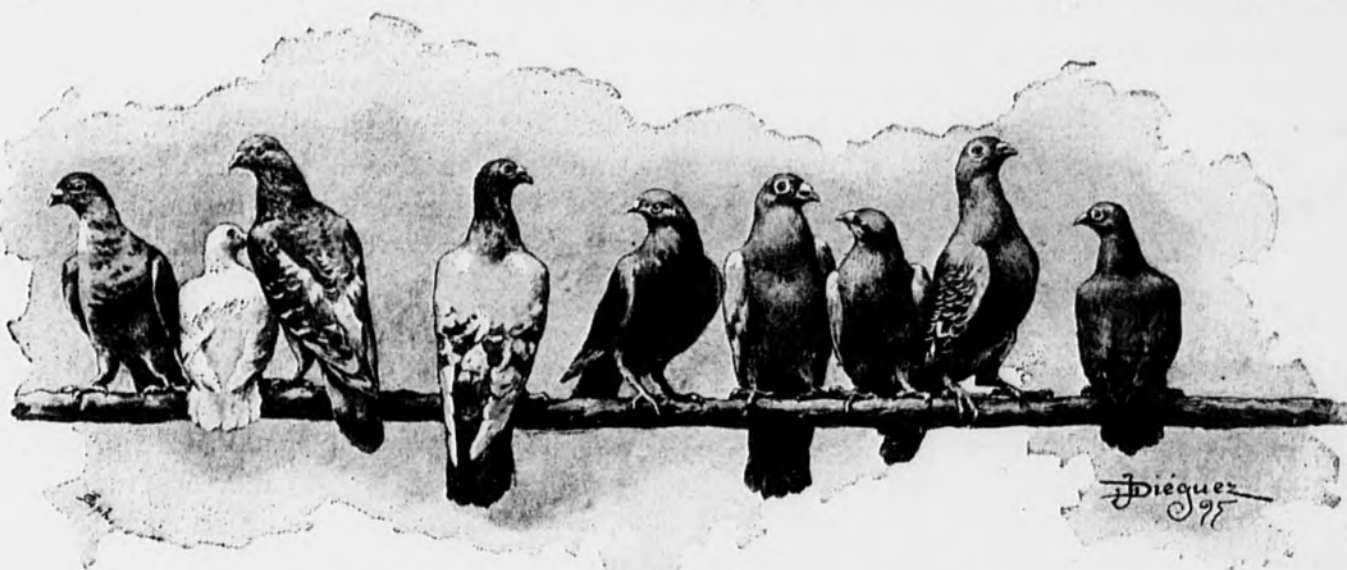
Los medios de combatir este accidente, ó mejor dicho, este defecto, son como se comprenderá, simplemente mecánicos procedimientos de dilatación, muy diversos es cierto, pero que en el fondo varían muy poco.

En el *Recueil* de Mr. H. Bouley (1867), leemos que un veterinario de Fleurus, Mr. André, practicaba ya con el mejor éxito la dilatación mecánica del cuello de la matriz en las yeguas en calor que habían sido servidas infructuosamente.

Su manual operatorio consistía en introducir en la vagina el brazo aceitado; luego introducía sucesivamente uno, dos y tres dedos en el estrecho de la flor radiada, y concluía por introducir completamente el puño en el útero; inmediatamente de hacer esta operación, se la presentaba al semental.

Nos refiere Mr. Megnin, que otro veterinario, Mr. Ellouet (de Morlaix) publicó también en la misma Revista que hemos mencionado, un trabajo relatando que desde 1830 empleaba un procedimiento de dilatación del cuello uterino, que consistía en lo siguiente:

Después de introducir el brazo en la vagina, procedía á introducir sucesivamente dos ó tres



GRUPO DE PALOMAS MENSAJERAS BELGAS

táneamente cuando tratan de abrirse á la fuerza. Las patas más bien cortas que largas, por lo general sin plumas, y caso de tenerlas en muy corto número y pequeñas, y el pico y las uñas negras.

El aspecto general del ave es vivo y elegante, y su vuelo recto y sostenido, distinguiéndose de las demás razas, porque así como las otras razas vuelan alrededor del palomar sin apartarse mucho del mismo, la belga se aleja extraordinariamente, siempre en línea recta ó figurando continuos *zig-zags* en el espacio. En pleno viaje suele alcanzar una velocidad media de 1.000 metros por minuto, pero no es raro comprobarlas de 1.400 y hasta 1.500.

La coloración del plumaje es varia, y casi entran en él todos los matices. Son, sin embargo, los colores báricos, el azul, rojo, negro, blanco y bayo. Los azules suelen llevar dos ó tres fajas negras en las alas, y otras veces presentan manchas negras, originándose la coloración llamada rodada de negro ó de azul, según domine más ó menos uno y otro. También hay rojos y bayos rodados, y finalmente *mosqueados*, cuando sobre cualquier coloración el ave tiene puntitas blancas. Todo color puede ir acompañado de alas blancas, individuos llamados *aliblanco*s, y los hay, finalmente, completamente blancos y negros, si bien son coloraciones poco frecuentes y muy buscadas.



dedos, y al fin los cinco dedos en el cuello uterino, formando con ellos una cuña cónica, pero «jamás introducía todo el puño». Una vez practicada la operación, podía conducirse la yegua al semental, con la seguridad de que quedaba apta para ser fecundada.

Esta operación, que se había hecho célebre en la campaña de Bretagne, se la llama «*rin-cer une jument*».

Más tarde, Mr. G. Callin, contaba que el general Daumas en su libro titulado *Les Chevaux du Sahara*, decía que estos medios de combatir la esterilidad en las yeguas no eran desconocidos entre los árabes, ese pueblo inteligente que aún puede enseñar mucho en materia de ciencia de la producción caballar.

Cuando una yegua resulta estéril, el árabe se unta bien el brazo con manteca, jabón ó aceite; lo introduce en la vagina y llega al cuello uterino, lo entreabre suavemente por medio de un *datil* que lleva entre sus dedos alargados, y concluye por introducir la mano entera, y luego que ha concluido la operación, presenta la yegua al semental; rarísima vez deja de ser fecundada.

Dice Mr. Megnin que otros procedimientos descritos por el general Daumas, que se practican en ciertos países, sin ser completamente idénticos, tienen una grande analogía.

Uno de ellos consiste en introducir el brazo en la vagina, entreabrir el cuello uterino y depositar allí una bala de plomo; otros reemplazan la bala de plomo por hojas de ciertas plantas, un poco de alquitrán, levaduras, etc.

Estos métodos, dice el autor de «los caballos del Sahara» se practican por todas partes entre los árabes, y son de una aplicación demasiado frecuente para que no hayan sido acreditados por el éxito. Por otra parte, parece que desde hace más de dos mil años estos procedimientos eran ya conocidos y practicados en una cierta escala. Hipócrates aconsejaba un procedimiento análogo para combatir la esterilidad de las mujeres; él lo practicaba usando varitas de madera de pino bien alisadas y aceitadas, con las cuales dilataba progresivamente el orificio de la matriz.

La práctica de los árabes remonta muy probablemente al tiempo de los antiguos médicos griegos y latinos; la Europa Occidental los perdió de la memoria cuando se hundió de nuevo en la barbarie, mientras el pueblo árabe heredaba las ciencias de aquella vieja civilización.

F. BERGER

EL SPORT VASCO

¿Qué sport es este? Todo el mundo habla de él—se entiende, ese pequeño mundo que se interesa por las traviesas, y se consagra á su ejercicio;—mas, como es uno de los deportes más en boga en España y en la América española, y que por algunos se considera de los más antiguos que han servido para recreo del hombre, es por tanto uno de los más fáciles de definir.

Bastará decir que no es otro que el antiguo juego de pelota, cuya invención Herodoto atribuye á los Lidios, que en los tiempos del padre de la historia, era uno de los favoritos de toda la Grecia. Homero mismo habla de él en

el canto VII de la *Odisea*, donde nos presenta á Nausicas jugando con sus ninfas á la pelota, la cual viene al fin á caer en el río. Los efectos higiénicos de este deporte fueron notados hasta por los curanderos anteriores á Hipócrates, quienes lo prescribían á las personas propensas á la obesidad. Los Lacedemonios le daban la importancia de un ejercicio gimnástico y lo imponían como tal á su juventud, la cual llegó á tener pasión por él.

Los griegos fueron los maestros de los romanos, quienes hicieron de él su juego favorito. En el campo de Marte había un lugar destinado para esto, y siempre había en él partidos. Catón era tan aficionado á este deporte, que con él distraía todos sus disgustos ó echaba fuera su mal humor. En la época de Augusto todos los cortesanos se ejercitaban en él, y el famoso Mecenas era un pelotari de primera fuerza. Los emperadores estimularon mucho la afición á la pelota: *pila*, como ellos la llamaban. Consideraban que era un medio de contener la degeneración que se iba apoderando de la raza. Los nobles y los ricos de aquel tiempo peloteaban antes de comer para tener más apetito. Así era raro el palacio que no tenía un sitio destinado á este deporte; un frontón que diríamos ahora.

Los soldados romanos le introdujeron en España y en las Galias, y pronto los jugadores de ambos países les sobrepusieron en habilidad. El nuevo deporte se generalizó de tal suerte, que vino á ser diversión pública y fué reglamentado.

En Francia, durante la Edad Media, no sólo se reglamentó, sino que se prohibió á los villanos que jugasen á él: sólo se jugó ya por los hidalgos.

Entre los pelotarís de aquel tiempo ha quedado el nombre de una joven llamada Margot, la cual fué á París el año de 1424, ganando en reñida lucha á los más hábiles jugadores. En dicha época era aún desconocida la pala, y sólo se jugaba con la mano desnuda ó con un doble guante de cuero. La pala no se comenzó á usar hasta fines del siglo XVI.

A principios del citado siglo llegó á su apogeo este deporte. Los mismos reyes y príncipes se ejercitaban en él. El rey de Francia Francisco I, era un grande aficionado y preparaba partidos extraordinarios, en que él tomaba parte. Un día jugaba de compañero con un fraile, gran jugador, contra dos señores de la corte. En lo más empeñado de la partida hizo una jugada tan hábil el fraile, que decidió el resultado á su favor.

—¡Buen golpe ha sido, padre!—exclamó el rey.

—¿No le parece á V. M.?—replicó sagazmente el fraile—que ha sido un golpe de padre prior?

Al rey le hizo tanta gracia la salida, que nombró al fraile prior de uno de los mejores conventos.

En España no estaba menos en boga este deporte. Sabido es que D. Felipe el Hermoso murió á causa de unas calenturas que se le produjeron por haber bebido un vaso de agua fría estando sudoroso y agitado de jugar á la pelota.

En el siglo XVII, decayó la afición á este deporte en todas partes; pero no decayó rápida-

mente, y aun hubo jugadores muy notables. Cervantes habla varias veces del juego de pelota y aun en la segunda de su inmortal novela, *Altisidora* refiere haber visto á la puerta del infierno jugando á la pelota una docena de diablos, los cuales tenían por pelotas libros, y jugaban *con pala*. Porque en efecto la pala hacía furor en aquel tiempo.

El siglo XVIII fué el de mayor decadencia del juego de pelota, y puede decirse que el fuego sagrado de esa afición se conservó en España y Francia en los territorios habitados por la raza euskara. En nuestro país hubo la ventaja de no haberse hecho de él un privilegio como se hizo en Francia. En este último país aún se conservaba en las principales ciudades sitios dedicados á este deporte; frontones, como decimos por acá. Una de esas salas ha sido inmortalizada. Fué aquella de París, á donde se trasladaron en 1790 los representantes de la nación francesa y juraron no separarse hasta haber dado á la Francia una Constitución.

En nuestro siglo la afición se ha despertado de nuevo. Cuando se abolió en la nación vecina el privilegio que para dedicarse á este deporte tenían los hidalgos, la afición cundió, y todo el mundo se hizo allí jugador, ó como se dice ahora, pelotari.

Este deporte tan viril y noble, sin embargo, no se cultiva ya en parte alguna de Europa como en España y en la América española, por más que vaya adquiriendo caracteres de vicio. Porque una cosa es que la juventud gaste sus exuberantes fuerzas en ese ejercicio y otra es que éste se concrete á unos cuantos jugadores de profesión, que se limitan á hacer ganar ó perder el dinero, perdiendo ellos en pocos años la salud.

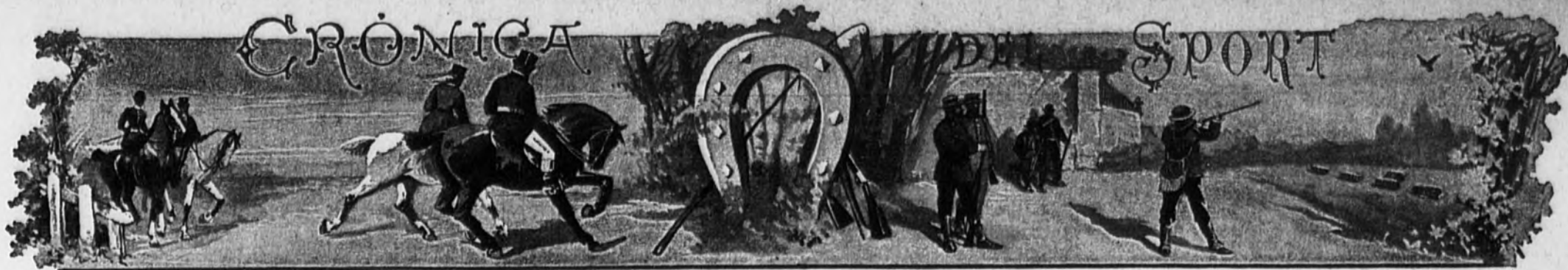
Desde el momento en que se convirtió en juego de azar, los lugares destinados á tal deporte han ido creciendo en número y calidad. Al modesto frontón de hace treinta años, allá en el Ariel, donde acudían los días festivos los *viscaitaras* residentes en Madrid, para jugar-se dos ó tres azumbres de vino blanco, que sustituía mejor ó peor al dorado chacolí del caserío del Amparo de Bilbao, han sucedido *Fai Alai* y *Fiesta Alegre*, *Euskal Fai* y *Beti Fai*, cuatro templos lujosos consagrados al cultivo del pelotarismo.

Un pueblo afanándose por hacer posible el absurdo de no tener dinero y reunirse, no obstante, para jugárselo, es digno de ser cantado por un *Koblakari* sin alpargatas, descendiente degenerado de los cantores de *Altobiscar*.

Un duro fiado al azar de una pelota lanzada por la mano de Zabarte, Portal ó el Chiquito de Abando, es duro al aire, pero se distingue de las cinco pesetas colocadas sobre el tapete del baccará (ó *bacarrat*, como dicen los que disfrutan de buena garganta) en que la moda le cubre con su pabellón. Claro y evidente es para todos que juego, y juego de azar es de uno y otro modo, pero se va demostrando cada vez con más lógica que el *chic* es una atenuante lo mismo en la *cancha* que en el *stand*.

La diferencia está en que en aquellos dos sitios se juega con guantes, y en la timba sin guantes y con crispatura nerviosa en las manos.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN



SOR CONSUELO ⁽¹⁾

II

EN el express de las siete de la tarde llegué á la capital. Tomé un coche y dí al auriga las señas del hotel en donde acostumbraba á hospedarme. Cuando después de emprender la marcha acabé de pasar revista á mis objetos de viaje que encontré corrientes, asomé la cabeza á la portezuela del vehículo, y llamó mi atención un gran cartel amarillo fijado en un kiosco de anuncios, y en el cual pude leer escrito en grandes letras negras: *Gran acontecimiento teatral; debut de la eminente prima donna, Signorina....., con la ópera Lohengrin*. El nombre de la debutante era extranjero y no pude deletrearlo bien.

Perfectamente, me dije, pasaré la noche muy agradablemente en el teatro.

Y así lo hice; apenas acabé de comer me vestí y me encaminé á dicho punto.

Cuando llegué ya había comenzado el primer acto; en la sala se notaba una animación extraordinaria; apenas logré divisar una localidad desocupada. El escenario también presentaba un magnífico golpe de vista.

A orillas de un alegre riachuelo, multitud de guerreros y pajes se agrupan en un delicioso valle inundado de luz y de alegría, en torno de un dosel, sobre el que destacaba su severa presencia un barbudo monarca de la Edad Media.

La orquesta atronaba en aquel momento, acompañando un nutridísimo coro, en el que, á juzgar por los ademanes, pedían los vasallos á su Rey algo, que éste se apresuró á concederles. Abrióse luego el compacto grupo de guerreros, y apareció en el fondo una figura blanca seguida de numeroso acompañamiento, que se dirigió lentamente al centro de la escena. Era la primera tiple, de cuyo *debut* se trataba.

La miré con curiosidad, y su vista me produjo una sensación extraña. No me cabía duda; yo había visto aquella mujer en alguna parte. Pero no así como se quiera, sino en circunstancias especiales que produjeron en mí profunda emoción.

Comencé á hacer memoria, y nada, no acababa de conocerla, hasta que por fin; pero claro, quien podía suponerlo; la prima donna era la misma novicia que conocí cierta noche en el Monasterio de mi pueblo.

Entonces me pareció que no tenía bastante con dos ojos para contemplarla; ¿pero, cómo era posible que se encontrara allí aquella mujer? ¿Qué circunstancias habían influido en ella para provocar tan brusco cambio?

Mi cabeza perdíase en mil conjeturas y suposiciones que resolví al fin abandonar para mejor fijarme en ella, esperando luego encontrar la clave del enigma.

Estaba radiante de hermosura; su traje blanco como el ampo de la nieve, me recordaba el hábito de novicia. Sólo en la cabeza se notaba una extraordinaria diferencia. Sus cabellos negros como el ébano, se esparcían ahora por su espalda, orgullosos de que la blanca toca no les aprisionase ya y los dejase lucir en todo su esplendor. En su cara también noté algo que

me llamó la atención. Cuando la vi en el coro me pareció que el mirar diáfano de sus ojos respiraba una tranquila felicidad, y ahora los encontraba cubiertos por un velo de tristeza que daba á todo su ser un aspecto de melancolía tan simpático, que atraía insensiblemente.

Al aparecer en escena, una exclamación de asombro se dejó oír en la sala. Su aspecto, y el timbre purísimo de su voz, había llamado poderosamente la atención de todos los espectadores.

Yo perdí por completo la noción del teatro y de todo cuanto me rodeaba, y no tuve ojos más que para mirarla; así que ni ví á Lohengrin aparecer por el río en su extraño bajel remolcado por un cisne, ni sentí á los heraldos anunciar el singular combate que allí mismo se verificó entre Lohengrin y Tebramondo, ni el generoso perdón que á este último otorgó el primero, después de vencerlo.

Sólo cuando cayó el telón los estrepitosos vítores y aplausos del público, me volvieron á la realidad.

En el segundo acto, al aparecer la debutante en la terraza y cantar á la luz de la luna aquella dulcísima aria con que saluda á las auras, hipnotizó por completo al auditorio, que apenas dejó oír con sus prolongados bravos, las cornetas con que los heraldos tocaban diana anunciando la próxima llegada del Monarca á la cercana iglesia.

Pero cuando el entusiasmo llegó á su colmo, cuando parecía hundirse el teatro con los prolongados vítores y aplausos de la multitud, fué al final del tercer acto, cuando la prima donna, al ver perdidas para siempre sus risueñas esperanzas, lanza aquel grito de sublime dolor y cae muerta asida al cuello de su hermano, joven infante que apenas acierta á sostenerla. Aquella caída, aquel quejido supremo, electrizó á la multitud, que se levantó como movida por un resorte, aplaudiendo frenéticamente.

Los bravos y aplausos se prolongaron larguísimo tiempo, y al fin fué el público desfilando sin conseguir su postrer deseo. Quería que se levantara el telón y apareciera en escena la debutante, para tributarla de nuevo la ovación á que se había hecho acreedora.

Al día siguiente los diarios de la mañana explicaban este incidente. Casi todos publicaban un suelto que comenzaba del modo siguiente:

«Ayer el numeroso público que acudió á la Ópera á oír el debut de la Signorina X, después de tributarla una entusiasta ovación, salió profundamente disgustado por no haber conseguido que se levantara una sola vez el telón para saludar á la artista que tan digna se había hecho de sus vítores y aplausos. El motivo de haber así sucedido, es en extremo doloroso, y causará profunda impresión en todos los que ayer asistieron á dicho coliseo; al ir á levantarla sus camareras después de finalizada la Ópera, la encontraron inmóvil; un médico buscado á toda prisa, declaró que se hallaba cadáver.»

Después, seguían los diarios comentando el suceso, y acababan contando una historia sobre aquella mujer, sencillas algunas, novelescas otras, pero falsas todas, á juzgar por su variedad y por lo que yo de ella sabía.

Leilas todas y aguardé impaciente el mo-

mento de regresar á mi pueblo para conocer la verdadera historia.

III

No hay plazo que no se cumpla, reza el cantar popular, y el de mi estancia en la corte llegó, como todos, á su término.

Cuando de nuevo me encontré en mi pueblo, mi primera visita fué para el P. Vicario.

—¿Me pregunta usted por Sor Consuelo? Respondió á mis primeras interrogaciones. Pobrecita, aún la lloran las hermanas y la llorarán toda la vida.

Entonces me refirió una historia bien triste, que vino á completar todas mis observaciones. Hija de padres nobles y ricos, ingresó muy joven en el Monasterio en calidad de educanda, siendo al poco tiempo adorada por todas sus maestras. Su carácter angelical y su extraordinaria belleza, le captaron, apenas llegó, las simpatías de toda la comunidad. Era la niña mimada del convento. Ella también amó á las buenas madres, y cuando llegó la época de su vuelta al mundo, suplicó á sus padres que la permitieran tomar el velo de novicia y la dejaran para siempre en su querido convento.

Al fin, tras de repetidos ruegos lo consiguió, y enajenada de gozo vistió el blanco hábito de la Orden.

Entonces la confirieron el cargo de organista por sus especiales condiciones para la música. Cantaba como un ángel, y su vida se deslizaba tranquila y dichosa entre el jardín del convento y los cánticos sagrados.

Pero la desgracia extendió entonces su negro manto sobre su familia. Su padre, comprometido en jugadas de bolsa, se arruinó en poco tiempo.

Acordóse de su hija y decidió sacarla del convento antes de su profesión, para ver si por medio de un enlace ventajoso conseguía rehabilitar su casa. La muerte vino entonces á sorprenderle, y su ruina encubierta todavía, se hizo palmaria á la sociedad. Quedó, pues, sola con su madre paralítica, y la miseria más terrible las rodeó por todas partes.

Entonces fué cuando por mantener á su madre moribunda, tuvo que aceptar la contrata que le hizo el empresario de la Ópera. Esto era, sin embargo, superior á sus fuerzas, y no pudo sobrevivir á la noche de su debut...

Cuando volví á mi casa era ya de noche: el sueño huía de mis párpados, y me la pasé toda entera en vela, recordando las palabras del P. Vicario.

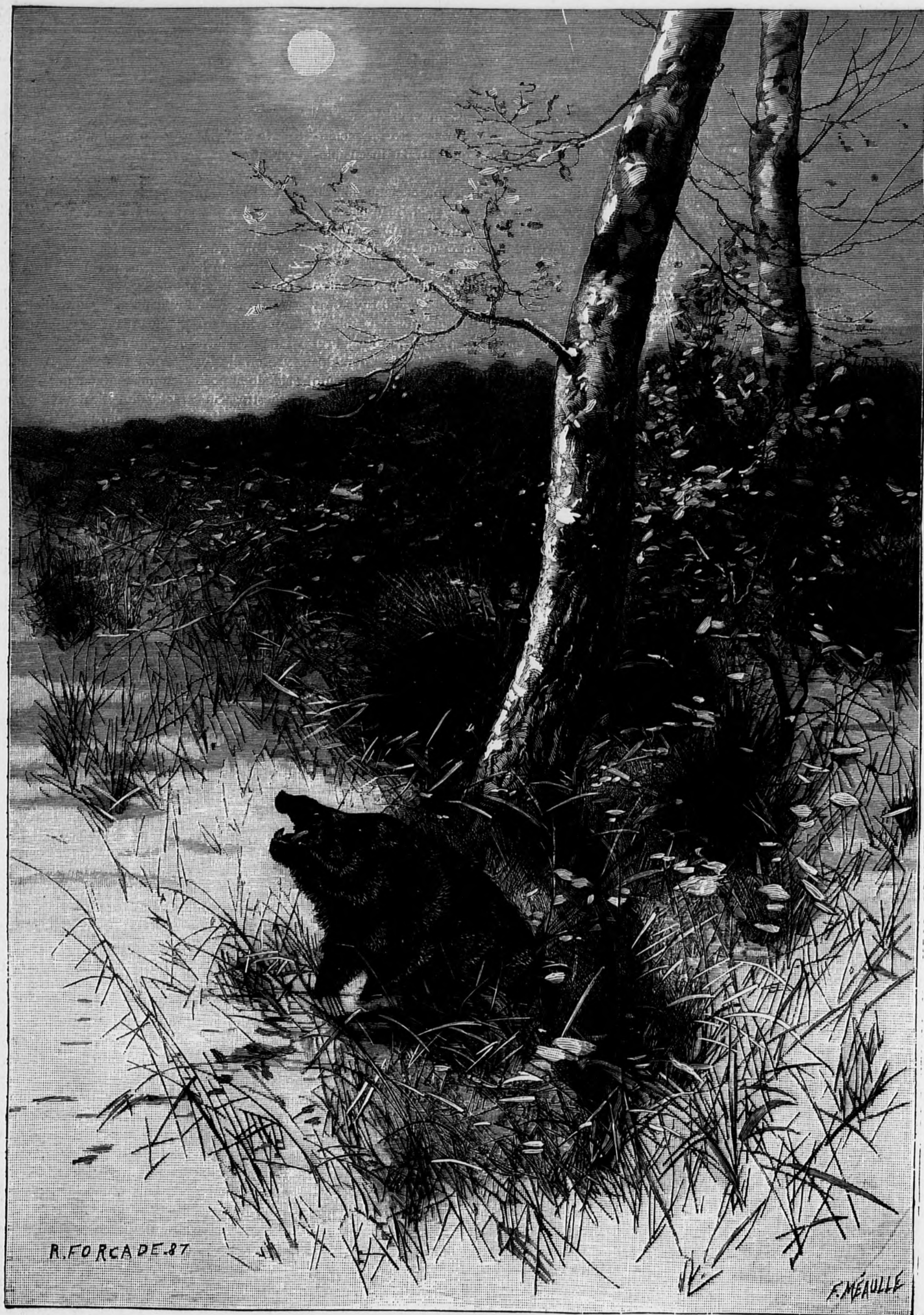
Muy cerca del amanecer las vibraciones de la campana del Monasterio me volvieron á la realidad; entonces me acordé de aquella otra noche en que la ví por vez primera, é inconscientemente cogí el sombrero y salí. Al entrar en la Iglesia, la misma obscuridad medrosa y los mismos puntos brillantes. Un prolongado coro de voces que á mí me pareció áspero y desentonado, se dejó oír entonces; el órgano enmudecía. Era que las hermanas Claritas no tenían organista.

JOSÉ M. DE PATERNINA

RHUM SAN PABLO

HENRI GARNIER & C.º — Pasages-Guipúzcoa.

(1) Véase el número anterior.



LA PARADA DEL SOLITARIO, CUADRO DE MÉAULLE



FLORA DE MUESTRA.



UN SEÑOR DE LA SELVA



LOS CAZADEROS DE MADRID

POR ADELARDO ORTIZ DE PINEDO

El lujo nos ha traído los hermosos *setters*, educados por los cazadores ingleses, no habiendo sido posible apreciar la fogosidad de esos animales tan elegantes en esta dificultad de la sierra madrileña.

Setters, sí, he visto cazar; pero desmandados y sin régimen, con grandes ardimientos, que al fin domaba aquella blandura de la hierba. Únicamente puedo hacer excepción de esta experiencia mía, con una preciosa perra *gordon* del vizconde de Irueste.

No es capricho de cazador; pero no respeto ni creo en otros perros que los que en la sierra, en un día de julio, dominan y triunfan.

Lejos de mí los impremeditados y caprichosos cruces de castas variadas, cruces al fin con un cuartel de nobleza; demos tan sólo plaza á los animales de pura sangre, y el notable tirador D. Juan Sister, que entre las breñas de Collado Mediano hizo vida de anacoreta con escopeta, puede afirmar de quién obtuvo más brillantes resultados. No intento abandonar con mi elogio á los perros españoles; las condiciones de ligereza y fuerza de los ingleses superan para este trabajo á los clásicos pachones; pretendo únicamente sentar el principio de que es necesario recurrir á los elementos de las especies legítimas, sin mezclas de bastardía.

Allí se necesitan aptitudes poderosas, francas, enérgicas, gallardías que no se alcanzan más que conservando cuidadosamente la finura de una especie.

Cuando la caza parece que se pierde entre abismos, es necesario llevar animales que con sutil olfato perciban el effluvio indeciso que deja el rastro del perseguido.

La menor desviación, el más pequeño extravío, la derivación de fuerza, de picardía, de instinto bajo, que se ha buscado con un cruzamiento para obtener un resultado en la caza astuta y hartera del monte, resulta un inconveniente, una torpeza en la pradera, donde ni se ve ni se oye al enemigo, se le huele entre ráfagas de otros perfumes para perderlo al menor descuido.

Con un perro excepcional, porque excepcionales son los perros que en la sierra aseguran la muestra, pueden quemarse siempre de sol á sol cincuenta cartuchos; con un perro vulgar, de los frecuentes, aun cuando tenga manchas amarillas, patas finas, rabo delgado y hocico remangado; pero al fin y á la postre la educación habitual y corriente del 99 por 100 de los perros, se va á la sierra á aburrirse ó herborizar únicamente.

Este concepto de la sierra es para mí una verdadera convicción, que adquirí desde el día en que, hace años, disparé en sus dominios el primer tiro.

Y por cierto que no fui en compañía de gente muy avezada ni muy diestra en aquellos lugares, ni con perros maestros para dominar tamañas dificultades.

Fué el autor de aquella para mí primera expedición, como á tierras de allende el mar, el

cazador más original y más aficionado que Madrid ha podido contar entre sus hijos.

El ruido, la alegría y la algazara, son las compañeras inseparables de este hombre, que, aunque entrado en años, ni reflexiona como los monjes de la Trapa en el trágico fin que les espera, ni le detienen ni le arredran la cojera y la manquedad que sufre, ganadas una y otra en el ejercicio de la caza.

Todos cuantos en Madrid comulgan en el altar de San Eustaquio, le conocen por el famoso mote de una canción que canta constantemente y que como bandera y lema tremola por los aires: la canción de la Encorvada...

Si fuera necesario hacer profesión de fe para ingresar en el gremio venatorio, ninguno con mayor fanatismo que Encorvada.

Empleado en la ambulancia de correos, vaya donde fuere, tiene á la semana cuatro días de viaje, uno que descansa en el punto de arribo y otro que debiera descansar en Madrid; pero que él, con músculos de acero y fortaleza de piedra, consagra á andar por cerros y asperezas, entregado á su pasión favorita.

El día á que me refiero debíamos, enlazando su llegada á Madrid en el correo de Andalucía, esperarle en la estación del Norte, para salir camino de Villalba; apenas si mediaba el intervalo preciso para cruzar de una estación á otra.

Encorvada no llegó, y todos comprendimos que algo grave ocurría. Allí mismo se supo que la línea férrea había sufrido una cortadura en Alcázar de San Juan y que el correo andaluz llegaría á Madrid al anochecer.

Los expedicionarios, sin la voz de mando de Encorvada, volvimos á tomar la Cuesta de San Vicente; pero combinando nuevamente la llegada del retrasado tren con la salida del correo de Irún aquella misma noche.

Sin titubear, y con la sola precaución de enviar á Encorvada una persona de confianza que le explicase el nuevo plan á su llegada á la estación de Atocha, nos encaminamos á la estación del Norte.

Diez minutos antes de que el tren partiera apareció Encorvada, vestido aún con los distintivos de su empleo, cubierto de barro, con un pañolón de tomates murcianos que destilaban sangre, media botella de Manzanilla metida entre el chaleco y la camisa, la escopeta bajo el brazo á guisa de paraguas, los cartuchos revueltos en un papel de pescadillas auténticas y entonando á toda voz su famosa canción de guerra.

Llevaba dos noches sin dormir; pero aseguraba que como él conocía toda la Sierra por palmos, se indemnizaría con largueza del sueño perdido.

Llegamos á Villalba, y un empleado del ferrocarril, con cierta socarronería, nos reveló el terrible secreto de que al pueblo de Guadarrama había una hora cumplida de camino; Encorvada nos había hecho creer que apenas veinte minutos.

Comenzaron las dudas; dormir en Villalba

aquella noche era perder la mañana siguiente; la decisión de emprender el camino fué unánime.

¿Y cómo?...

Encorvada nos aseguró que tenía un amigo: el gran Malaficha, á quien era preciso buscar, aun cuando á aquellas horas (las 11 de la noche), los alrededores de la estación estaban más solitarios que las ruinas de Itálica.

Yendo de puerta en puerta dimos al fin con la de Malaficha, que aunque no conocía á Encorvada—y después de muchas dudas y dificultades para encarecer el precio de su trabajo—nos ofreció pomposamente su coche.

¡Su coche!... Ninguno dudó entonces de la sabiduría vigilante de la divina Providencia.

Malaficha nos pidió media hora para enganchar. La luna de septiembre, brillando espléndida, hacía agradable el rato de espera.

Por fin se oyó el repique de un collar de cascabeles, y el coche de Malaficha resultó la más estrafalaria paradoja del mundo.

Tenía dos ruedas, he aquí la única afirmación verdadera, pese al mote que su dueño le ponía; pero montado á usanza de tartana sin ballestas; era estrecho y largo como furgón de cervecero, sin más luz que una ventana al frente de las varas, sin portezuela ni estribo en la trasera, con dos bancos mermados en el interior y un tejadillo tan bajo que apenas si se podía entrar medio agachado.

No era ocasión de poner dificultades; Encorvada, rompiendo el primero á reir con gran estrépito, exclamó:

—¡Adentro! Meter los perros, los morrales; cuidado con espachurrarme la tomatada. ¡Hijos míos, os llevo en el mismo vehículo que Doña Juana la Loca condujo el cadáver de su marido; á grandes encorvadas, grandes coches!...

Si asegurara que nos acomodamos, mentiría como un bellaco; nos hacinamos y se dió la voz de ¡marcha!

Pero el caballo blanco, huesudo, cabizbajo, con formas y hechuras de dromedario, enganchado, no sé si desde la muerte de Felipe el Hermoso, al carromato de Malaficha, no hizo intención de arrancar.

Palos, juramentos, tirones, todo era en vano; pero la energía del hombre venció la inercia del bruto y á medio trote fuimos perdiendo de vista, carretera adelante, la estación de Villalba.

De súbito, el caballo espantado, dió un respingo y volvió á plantarse; la faena resultó entonces más laboriosa; ni ayudándole del diestro, ni ejerciendo sobre él todas las enérgicas coacciones que marca el ritual carreteril en semejantes apuros, podía hacerle arrancar.

Fué preciso recurrir á un aguijonamiento extremo y el animal dolorido salió á media rienda. El traqueteo era infernal, ni en la barca de Aqueronte debe ser el balance más rudo, unos chocábamos contra otros; era imposible mantener el equilibrio.

(Continuará.)



UN TIRO DE ESCOPETA

RECUERDO haber leído tu historia.
—¿Dónde?

—En el *Almanaque provenzal*. ¡Y no hace mucho tiempo!

—En efecto; hay algo semejante en el *Almanaque*. Un chascarrillo, diez líneas, de las cuales Roumanille no se tomó el trabajo de hacer un cuento. Si el principio es el mismo, el asunto difiere mucho. Y después de todo, no será la primera ni la última vez, y la mayor parte de ellas sin confesarlo, que haya uno entrado en las viñas de Roumanille.

He aquí el asunto en cuestión contado en poco espacio...

Pero antes de empezar la narración, séame permitida una explicación. Desde la llegada del buen tiempo, las tardes se pasan delante de la terraza del café, á la cual defienden del sol las telas flotantes de un toldo multicolor; allí se platica tranquilamente de caza, de pesca y de agricultura, conversación natural de los habitantes de una población rústica y pobre, á la que sólo el eco lejano de las fiestas rusas ha podido sacar algunas horas de su tranquilidad.

¡El tema eterno y siempre palpitante! Se ha recolectado la última uva, que promete un vino exquisito; y las peras de nuestros valles se envían á París en vagones, para ser vendidas después como peras de espaldera.

¡Gran novedad! Ayer sábado, día de mercado, han aparecido los primeros zorzales gordos, con el agradable olor del enebro. Ya se puede hablar de algo más que de los tordos: las perdices grises ó encarnadas, los conejos y las liebres.

¡Y adelante con las conversaciones de caza, tan variadas como verídicas!

El último episodio del excelente Tonín, que no miente más que cuando habla, os parecerá muy poco cinegético.

Pero un tiro de escopeta es el asunto, y un cazador furtivo el héroe. Aceptémosle, pues, como cuento de caza.

—Sabréis, pues—prosiguió Tonín—cómo gracias á un tiro de escopeta, uno solo, según veréis, Peyre Fiscot, de Rubinas, buen cazador y muy holgazán, llegó á ser el esposo de Tullic, de Pont-de-Negrel, hermosa como un sol y una de las más ricas herederas de las orillas del Durance.

La Tullic le gustaba á Fiscot, y Fiscot le gustaba á la Tullic. Desde hacía mucho tiempo se hablaban en las ferias, y algunas veces también á la luz de la luna, en el campo, en los caminos, cuando alguna feliz casualidad—¿sería siempre por casualidad?—les hacía encontrarse.

No pedían más, pobres inocentes, que dar trabajo al cura y al alcalde.

Por desgracia, el padre de Tullic negaba su consentimiento.

—¡Eso es! Voy á entregar mi hija, mis tierras y mis escudos á un noble pelón, que no tiene otros cuidados, todos los días que Dios ha creado, que correr con su perro tras las perdices y las liebres. Buen resultado, en verdad, después de haber empleado cuarenta años trabajando, poseyendo las mejores fincas que existen desde Manosque á Chateau Renard.

La Tullic procuraba defender á su adorado Fiscot, asegurando que, después de todo, no cazaba más que cuando el trabajo le dejaba un rato libre, como distracción de joven, pero que una vez casados, ella se encargaría de modificarle sin gran trabajo y hacer de él un modelo de labradores.

Pero Banastou no quería escuchar nada. «Quien tiene perro—decía él—no tiene necesidad de mujer; no es quemando pólvora como se aprende á manejar la azada y llevar derecho el arado.»

Pero en un plazo más ó menos largo todo negocio puede arreglarse, y éste, al fin y á la postre, se arregló.

Sucedió que una noche Fiscot, cuando volvía de cazar, con la escopeta al hombro y el morral repleto, encontré en las cercanías de Mas-de-Negrel, delante de un cuadrado de terreno que llamaban la Buena Pieza, á maese Banastou, mesándose el cabello, enseñando los puños al cielo y jurando por Dios y todos los santos.

—¡Eh! ¡Santo varón! ¿Qué le pasa á usted?

—¡Estás ahí! ¡Mal diablo te lleve! ¡Y tienes todavía humor para bromear!... Mira lo que me pasa...

Y maese Banastou, con la mano temblorosa, mostraba la Buena Pieza rastrellada á Fiscot, el que, como desde hacía mucho tiempo estaba acostumbrado á las injurias con que le recibía el buen hombre, se deshizo en cumplimientos irónicos sobre la perfección del trabajo y la habilidad de los labradores.

—Soberbio, maese Banastou. Eso se llama peinar. ¡Ah! Los envidiosos pueden venir. No hay en Francia nadie como usted para excederse en el trabajo. Ni un canto, ni una piedra, ni una raíz; todo llano, como cepillado, como un verdadero paño de mesa de billar.

—¿Y no ves nada en medio?

—¡Ah! sí. Una cosa negra, sin duda algún terrón olvidado. Eso no sería nada en cualquier otro campo; ¡pero en el de maese Banastou!... Hoy ya nadie lo verá, y mañana el rocío le habrá deshecho.

—¡Ay! El rocío no lo deshará: ya oigo las risas de los que pasen; las habladurías de las malas lenguas.

Y maese Banastou, abrumado por el peso de su deshonra, no podía apartar los ojos del maldito terrón, que ahora parecía enorme, y hacía sombra, herido como estaba por detrás por los rayos del sol poniente.

En cuanto á ir á romper el terrón, no podía pensarse en ello; se hubiera uno metido hasta las rodillas—remedio peor que el mal— en la tierra menuda como arena.

En tanto que maese Banastou se desesperaba, Fiscot se echó á reír.

—Una apuesta, maese Banastou: sin poner el pie en el campo de usted, me comprometo á hacer desaparecer el terrón, que os tiene tan de mal humor, en un segundo.

—¿Eres también hechicero? No te faltaba más que eso.

—No; pero tengo mis ideas sobre las labores y el rastrello. Ahora bien; si pierdo, estas dos perdices grises son para usted, y si gano, son también para usted, solamente que esta misma noche hemos de comerlas en Mas-de-Negrel, servidas por las manos de Tullic... Vamos, está

dicho; negocio concluido... Para mayor precaución, sujete usted á mi perro por el collar.

—¿Que iba á inventar Fiscot?

Siempre con la risa en los labios y tranquilo como el Bautista, Fiscot tomó su escopeta y metió un cartucho; apuntó, tiró, ¡pum!, á doscientos cincuenta pasos en medio del campo, se vió una ligera nubecilla de polvo, y cuando este polvo cayó, el terreno había quedado como la palma de la mano.

—Un buen tiro—dijo Tonín—merecía recompensa. Mire usted, á doscientos cincuenta, quizás á trescientos metros, y con bala.

Todos nos extasiamos ante el incomparable acierto y la ingeniosidad de Fiscot.

PAUL ARENÉ

NOTAS AGRÍCOLAS

Un enemigo del viñedo.—Rehabilitación de la ortiga.
—Cultivo de berros sin tanques ni surtidores.—Contra las hormigas.—Las frutas de California.—Producción de la seda en España.

El escribano ó eumolpo, insecto llamado también griburi en algunas regiones, recibe el primer nombre por afectar la forma de letras gruesas las huellas que deja sobre las hojas de la vid en que se posan las larvas.

Mide unos seis milímetros de longitud en estado perfecto; el cuerpo es cilíndrico y de color castaño oscuro, casi negro y con pelos grises; la cabeza, muy pequeña, está casi completamente cubierta por el tórax, y todo el cuerpo está cubierto de pequeñas manchas, imperceptibles si no se le observa atentamente, y los élitros y patas son de color rojizo.

La aparición de este insecto en ciertas localidades anuncia estragos de consideración en las vides, particularmente en la Mancha y en Andalucía.

Generalmente se presenta al aparecer los primeros brotes de la vid, después de haberse mantenido soterrado durante el invierno, efectuando dos transformaciones; una vez en las partes aéreas de la planta, se dedica á roer las hojas de un extremo á otro, y traza líneas más ó menos onduladas y compuestas siempre de unos agujeritos que forman una especie de red.

A veces taladra ó corta con sus mandíbulas los granos de uva, causando perjuicios considerables.

Cuando invade un viñedo, permanece en él durante varios años por lo común, para reaparecer después en innumerables tribus, si le son favorables las condiciones meteorológicas.

Rara vez salta; en cambio vuela y se deja caer á tierra en cuanto advierte la presencia de algún hombre ó animal, ó cualquier sacudida en la cepa.

Se hace el mortecino, y á causa de su color, es difícil distinguirlo entre los granos de tierra.

Ataca todas las partes verdes de la vid, desde el mes de abril hasta fines de julio por lo menos; las cepas invadidas pierden su lozanía y vigor, y los racimos no maduran por lo común, especialmente en algunas variedades.

Las costumbres de ese terrible insecto no son bien conocidas, y aún no han determinado los entomólogos el número de días que emplea en cada una de sus transformaciones.

Desde hace tiempo se sabe que las labores de invierno y las vueltas dadas á la tierra dificultan al desarrollo del eumolpo, mas no siempre es dable ejecutarlas con oportunidad ni averiguar si quedan ó no gusanos en el suelo.

Se recomienda el empleo de gallinas para que devoren los insectos, conduciéndolas á los viñedos en gallineros portátiles, además de perseguir y cazar los insectos durante los últimos días de la primavera con el embudo pulgonero.



El operador deberá avanzar de cara al sol, para no proyectar sombra que espante á los insectos, antes de que él se acerque á las cepas y coloque debajo el aparato.

Los Sres. Laffite y Alcuét aconsejaron que se empleasen dos planchas de hojadelata ó zinc de 50 á 60 centímetros de longitud por 30 de anchura, untadas con un cuerpo craso, y con los rebordes vueltos hacia arriba, para que al caer los insectos queden adheridos á ellas.

Más que esos procedimientos de destrucción, acababan con la plaga los cambios meteorológicos, y en opinión de M. Vergnett, ciertos aceros que se fijan en el cuerpo de los *escribanos* y los matan, bastando para que la plaga desaparezca, que favorezca el tiempo el desarrollo de esos seres microscópicos.

°°°

La ortiga es una víctima vegetal. Aniquilada por el peso de prejuicios antiguos goza de mala reputación, bien inmerecida por cierto. Después del asno rehabilitado por Buffon, nada tan calumniado como la humilde ortiga.

¿Por qué este disfavor? Porque la ortiga pica, quema los dedos (de ahí su nombre) de los imprudentes que la tocan sin adoptar ciertas precauciones.

Los egipcios hacían rogativas para alcanzar una buena cosecha de ortigas y tenían razón; les daba el aceite para comer y fibras para tejer telas finísimas.

Sin querer escribir una monografía de la ortiga, que nos llevaría demasiado lejos, hemos de decir, con el *Journal d'agriculture pratique*, que la ortiga puede y debe ser considerada como una «planta forrajera» de muy buena calidad y muy productiva. En terreno fresco y fértil puede dar dos siegas anuales.

Se la puede comer como las espinacas, pues constituye una verdura muy agradable. Lo especial es darla á comer á las vacas cuando la ortiga está mustia, es decir, cuando los pelos picantes que cubren sus peciolos y hojas no se pegan.

Los suecos la extratifican, ó lo que es lo mismo, la disponen por capas superpuestas, y cuando está medio seca, con paja buena, la conservan así para las provisiones de invierno. No hay que dejarla secar como la alfalfa ó pipirigallo, porque los tallos quedan demasiado duros.

En resumen, y esta es la conclusión científica: En lugar de destruir la ortiga, planta eminentemente productiva en muchos terrenos, en lugar de despreciarla despiadadamente, conviene cultivarla y utilizarla como planta forrajera. Pruébenlo los agricultores y no se arrepentirán.

°°°

No todas las personas pueden disponer de un jardín ó huerta que tenga un arroyo ó tanque, ó simplemente un surtidor donde poder cultivar el berro.

He aquí un medio que cualquiera puede adoptar si desea obtener aquella planta excelente para ensalada y cuyas propiedades medicinales están generalmente conocidas.

Procúrense botellas cuyos fondos estén intactos; escójase un rincón de un patio ó jardín (y hasta una caja); remuévase la tierra y entiérrese todo lo más posible las botellas; de este modo se formará una especie de suelo compuesto de cierto número de pequeños depósitos.

En el centro, entre cuatro botellas que estén juntas, plántese un pequeño manojito de berros, teniendo cuidado de regar para facilitar que las plantas prendan.

El berro no tardará en crecer; sus tallos se agrandarán y se encorvarán hacia el hueco de las botellas, que se tendrá cuidado de mantener llenas de agua, y se cubrirán de raicillas que sumergirán sus apéndices en los pequeños lagos que dos riegos diarios tendrán constantemente llenos.

Al cabo de algunos días el suelo de vidrios desaparece cubierto por la verdura, y entónces puede comenzarse la cosecha.

°°°

He aquí un nuevo procedimiento para destruir las hormigas, esos insectos que tanto perjuicio causan en las huertas y sobre todo en los frutales.

Se pone en un frasco destapado dos ó tres onzas de *Cyanuro de potassium*, dejándolo hasta su completa descomposición, que es entre los ocho á catorce días, según el estado de la atmósfera. El cyanuro, estando en contacto con el aire, se descompone lentamente y exhala vapores de ácido prúsico que producen la asfixia de las hormigas, sin perjudicar á las plantas ni á las personas que lo emplean.

Si el suelo está seco, se le humedece con agua, á fin de que la sequedad no absorba rápidamente el cyanuro; en seguida se derrama una cucharada del líquido en la senda trazada por los insectos y en la entrada de las galerías que van á los nidos. La operación se repite tres ó cuatro días, quedando por este solo hecho destruidas las hormigas.

°°°

En otro tiempo España, Francia y Turquía, enviaban anualmente á América 50.000 toneladas de uvas y ciruelas.

Las frutas de California, muy superiores á las de Europa en gusto y calidad, van siendo cada día más buscadas y haciendo desaparecer en el mercado de América las frutas de los demás países.

En 1890 se importaron á América, de Europa, 52.000 toneladas de estas frutas, contra 13.500 en 1891, ó sea una disminución de 38.000 toneladas en un solo año.

California expidió en 1891, 170.000 toneladas de frutas de todas clases y 1.500.000 cajas de naranjas.

Las plantaciones llegan, aproximadamente, á 14 millones de árboles, que pueden producir cada año cerca de 500.000 toneladas de frutas de todas clases.

La cuestión ahora es hallar el medio de transportar las frutas para que lleguen en buen estado.

Se han probado, con buen éxito, las cámaras frigoríficas; las frutas frescas así expedidas han llegado á Inglaterra en un estado muy satisfactorio.

Según datos publicados recientemente por un colega, el resumen de la producción de capullos de seda en 1896 es el siguiente:

ZONAS	KILOS
Murcia	550.000
Valencia	450.000
Zaragoza-Tortosa	50.000
Granada	25.000
Toledo-Cáceres	10.000
Sevilla	5.000
Mallorca	2.000
Lérida Barbastro	2.000
Córdoba	1.000
Total	1.075.000

—*—

Nuestros grabados

EL ENREDADOR DE LA CASA

Una casa con mujeres y sin un gato mimado, es inconcebible; sería una casa incompleta.

Un gatito metafóricamente pensando, es casi un individuo de la familia, un miembro más á quien se cuida y acaricia con solícito afán á veces, y á quien se riñe y castiga suavemente cuando contesta á las caricias con algún arañazo.

Es el encanto del niño, que juega con él como con un amiguito; de la chica soltera, que se pasa las horas en el ocio pensando en el novio, y de las viejas, ya aburridas del rezo y de los achaques.

Un buen gato honra una casa, habréis oído decir muchas veces; y así es en efecto: generalmente en casas de algún tono encontraréis individuos de la raza felina hermosos, con el pelo reluciente y sedoso, encorvándose con perezosa solemnidad.

Por el grabado de la primera plana ya veréis que al gato le está permitido todo en la casa aunque interrumpa con sus juegos las labores domésticas.

LA PARADA DEL SOLITARIO

La explicación de este grabado está hecha á simple vista. Un jabalí, hambriento, extenuado, deja la selva en busca del alimento que en ella no encuentra, y al tratar de ganar la otra orilla del río, pierde tierra, hundiéndose entre el fango y el agua, de los cuales trata inútilmente de salir.

¡Situación comprometida para la infortunada res que, cuantos más esfuerzos hace por desprenderse del movedizo suelo, más y más queda aprisionado por él!

Si alguna casualidad inesperada no le ayuda á desprenderse de aquella trampa natural, en que lo ha cogido el destino, muy pronto quedará agotada su escasa energía, y después la muerte, la muerte horrible en medio del cieno, que acabará por ahogarle, á no ser que antes dé con él algún cazador y lo despene á mansalva, como á un cándido pichón atado en el blanco.

FLORA DE MUESTRA

¡Cinco meses que llevaba el pobre *can* sin perseguir perdices, saltando los breñales, trepando por el monte, sin poder utilizar su bien acondicionado olfato! Cuando vió al amo armarse de escopeta, Flora brincaba de alegría, corría de un lado al otro y lamía las manos de su dueño, como agradeciéndole los ratos felices que le iba á hacer pasar.

Y llegaron éstos, como todo llega—cuando llega—y Flora, inteligente, auxiliar eficazísima del cazador, al ver pasar una pieza, se quedaba tan quieta ante la sorprendida perdiz, como la más marmórea estatua sobre el pedestal.

No todos los aficionados saben aprovechar esta actitud en que se colocan los fieles perros. Entre los pocos inteligentes se suele dar el caso de desperdiciar los esfuerzos del pobre animal, porque les lleva la impaciencia que á aquéllos domina, hasta la nerviosidad, señalando el pulso casi fiebre; los que ya están acostumbrados á estas *lides* cinegéticas, hacen todo lo contrario que los anteriores, cuidándose de aprovechar el tiempo en dominar completamente sus nervios, y cuando sale la pieza, refrenando la emoción natural, la apuntan y la voltean con todas las reglas del arte, proporcionando al perro la mejor recompensa que pueden otorgarle, que es permitirle traer en la boca el ave que un momento antes le tuvo algunos segundos profundamente abstraído.

UN SEÑOR DE LA SELVA

La naturaleza tiene todas las magnificencias, por que hasta la fantasía de los hombres, no es más que una expresión del poder creador del orbe.

El grabado que reproducimos es la página más elocuente de una grandeza. Pintado tigre de enormes proporciones reposa oculto entre la juncia de una laguna, la Libertad podría tomarlo por su emblema; para hacer esclava aquella fiera sería preciso vencerla. Como la muerte del más débil es el alimento del más fuerte, el señor de la selva acaba de degollar una venada, y en el eterno contraste de la vida aquel gran tirano tiene también su ternura, por eso está llamando con su rugido atronador, á su pareja para devorar juntos el festín del triunfo.

Fuerza, vencidos y amores, las tres mejores ficciones de la naturaleza, que parecen andar desequilibradas; pero que allá por misteriosas leyes rigen el mundo, entre alegría, llantos y sangre.



Notas de sport

HIPICAS

El movimiento de este sport en Francia, durante la presente quincena, ha sido próximamente igual que en las anteriores; siguiendo, pues, la costumbre establecida en los números anteriores, daremos á nuestros lectores noticia de las más importantes celebradas en la vecina República.

Día 1.º—Se verificaron carreras en Saint-Germain. El premio más importante fué el *Prix d'Achères*, Steeple chase, Handicap, de 8.000 francos, á recorrer 4.000 metros; fué ganado por *Cette*, de M. P. Dervillé.

Día 2.—Con escaso público por el tiempo desapacible que hizo y por estar amenazando lluvia todo el día, se celebraron carreras en *Neuilly-Levallois*.

Los premios fueron poco importantes; el mejor fué el *Prix Edimbourg*, de 3.000 francos y 3.700 metros, ganado por *Polka*, de M. J. Touchard (Juhellet). Este caballo cubrió el kilómetro en 1' 35" 1/2.

El día 3, en Saint-Germain, hubo dos premios importantes, el *Prix des Mureaux*, de 8.000 francos y 4.000 metros, que ganó *Le Malpropre*, del príncipe Nissolle, y el *Prix du Chaillou*, de 4.000 francos y 2.700 metros, ganado por *Furia*, de T. Cater.

El día 4 se celebraron carreras en Maisons-Laffitte que prometieron al anunciarse estar animadísimo; pero el cielo se encargó de lo contrario; se nubló, y la incierta perspectiva de la lluvia hizo retraerse á las gentes y quitó á la fiesta esa gran animación de que constantemente gozan en aquel punto esta clase de reuniones.

Los premios más importantes fueron dos; uno el *Prix de Maule*, de 4.000 francos y 800 metros, ganado por *Ramonat*, de J. Arnaud (Dodge), y otro, el *Prix le Sancy*, de 10.000 francos y 2.600 metros, para *Panpan*, del mismo dueño que el anterior.

En el Bois de Boulogne se verificaron el día 6 con gran animación y concurrencia, á pesar de lo desapacible del día.

Los premios más importantes fueron; el *Prix Jouvence* de 12.000 francos y 4.800 metros, que ganó *Monsieur Gabriel* de M. Achille Fould; el *Prix de Bois-Roussel* de 12.000 francos y 2.200 metros, ganado por *Le Justicier* del barón de Schickler; el *Prix de Villiers* de 10.000 francos y 1.600 metros, que fué para *Edouard III* del mismo dueño que el anterior y el *Prix de Bellevue*, Handicap de 10.000 francos y 1.600 metros, ganado por *América* de M. Edmond Blanc (Weatherdon.)

El día 7 se verificaron en Vincennes; las carreras fueron muy interesantes, y el público llenó completamente las localidades, por lo que la reunión resultó muy animada.

Hubo dos premios importantes; uno, el *Prix d'Adamville* y otro el *Prix de Chennevière*. El 1.º de 5.000 francos y 1.100 metros fué ganado por *Castelnau* de M. E. de Saint-Alary; y el 2.º de igual suma y 2.000 metros, fué para *Castagnette* del conde P. de Saint-Phalle.

En Saint Ouen, después de una lluvia torrencial, sin embargo de la cual y gracias á su buena calidad, la pista no estuvo tan mala como debía haber estado, se verificaron carreras el día 10 con relativa animación.

Los premios más importantes fueron: el *Prix du Tarn* de 4.000 francos y 3.400 metros, que ganó *Odin* de M. G. Ledat; el *Prix du Languedoc*, de 5.000 francos y 2.800 metros, ganado por *Pout-Neuf* de M. J. Gouët; y el *Prix de la Lozère*, Steeple chase, Handicap de 4.000 francos y 3.600 metros que fué para *Enghien* de M. C. Delas.

El día 11 se verificaron en Maisons-Laffitte con un día muy desapacible, por cuya causa el público

no acude en tanta cantidad como otras veces, notándose ya la escasez en el trayecto, pues la Compañía de l'Ouest, no conduce ni mucho menos la cantidad de gente que acostumbraba en tales días.

El premio más importante fué el *Cinquieme Prix Biennial de Maisons-Laffitte* de 15.000 francos y 1.200 metros, que ganó, después de interesante lucha, *América* de M. Edmond Blanc (Barlen). Esta carrera duró 1' 23" 3/5.

También merece mencionarse el *Prix de Fitz-James*, de 6.000 francos y 2.200 metros, ganado por *Arioviste* de M. Ridgway (Bowen).

Las carreras más importantes de la quincena han sido sin duda las que el día 13 se verificaron en el Bois de Boulogne.

Los premios que en ellas se disputaban representaban cantidades respetables, por cuya razón habían de ser muy codiciados por los dueños de los caballos que habían de disputárseles á los que no viene nunca mal obtener esas cantidades para resarcirse un tanto de los enormes gastos que supone el sostenimiento de las cuadras.

Se corrieron entre otros premios importantes el *Prix Royal-Oak*, de 50.000 francos y 3.000 metros, que ganó *Champaubert* de M. A. Abeille cuyo caballo cubrió la distancia señalada en 3' 36" 3/5; el *Omnium*, Handicap, de 25.000 francos, y 2.400 metros de distancia que cubrió en 2' 38" *Epicharis* de M. J. de Soukozanette (Brennan), y el *Sablonville*, 10.000 francos, 1.100 metros ganado por *Comète* del conde Saint-Phalle (Childs). Duración, 1' 7".

De las carreras verificadas el día 14 en Vincennes, sólo merece mencionarse el *Prix Criterium de Vincennes* que importó 10.000 francos á recorrer una distancia de 1.200 metros que cubrió el primero *Castelnau* de M. E. de Saint-Alary (French).

El tiempo, que estuvo no menos desapacible que en los días anteriores, hizo que en las carreras reinara poca animación.

En Inglaterra tampoco ha salido este sport de los moldes ordinarios y los premios más importantes de las carreras celebradas en la quincena han sido los siguientes:

De las verificadas el día 1.º en Derby el *Peperil Stakes* de 25.000 francos, y distancia de 1.600 metros que ganó contra 18 caballos *Diakka* de M. P. Lorrillard (Allsopp).

El día 2 en el mismo punto merece mencionarse el *Devonshire Handicap Stakes* de 12.500 francos y 1.000 metros, ganado por *Titare* de Lord Wolverton (Madden).

En Sandown Park, se verificaron el día 4, y los premios más importantes fueron el *September Stakes* de 12.500 francos y 1.600 metros, ganado por *Dynamo* de M. R. H. Combe (Cannon) y el *Michaelmas Stakes* de 12.500 francos y 1.000 metros que fué para *Lady-Bess* de M. Theobald (Calder).

El día 8 hubo carreras en Doncaster, siendo los premios más importantes el *Great Yorkshire Handicap* de 32.500 francos y 2.900 metros, que ganó *Drip* de Lord Durham y el *Champagne Stakes*, 12.500 francos, 1.150 metros, ganado por *Velasquez*, de Lord Rosebery (Watts).

En el mismo punto se verificaron el día 10 y 11; el primero de dichos días hubo tres premios de 12.500 francos cada uno; el *Rous Plate* de 1.200 metros le ganó *Galtie More* de Mr. Gubbins (Watts); el *Alexandra Plate* de 2.000 metros, *Safety-Pin* del Principe de Gales (Madden), y el *Portland Plate* de 1.150 metros, *Grig* de M. L. de Rothschild (Loates); los del 2.º día fueron *Prince of Wales Nursery* de 25.000 francos y 600 metros que fué para *All Moonshine* de M. Clayton (Robinson), luchando contra 17 partientes, *Doncaster Cup*, 15.000 francos, 3.200 metros, ganado por *Loadamia* de M. Fulton (Hunt) y *Doncaster Stakes*, 12.500 francos, 2.400 metros, para *Labrador* del duque Westminster (Cannon).

CANINAS

Al vuelto á reaparecer en Alemania una familia de *bull-dogs*, olvidados como perros de raza, dejados por los cazadores, reemplazados por los *bull-dogs* ingleses, y que se creían perdidos para siempre.

Estos son los *boxers*, como se les llama en Baviera, habiéndose fundado recientemente en Munich un club cuyo objeto es su *élevage* y conservación.

Dice *Le Chenil*, periódico francés, que los *boxers* son animales preciosos que se recomiendan por su docilidad, su fidelidad y su ojo siempre alerta.

— Todos, absolutamente todos los perros crían lombrices. En algunos son tan abundantes que les ocasionan la muerte, y en otros producen convulsiones con síntomas parecidos á la rabia.

Numerosos son los remedios para combatir esa enfermedad; pero ninguno de tan excelentes resultados como los dos siguientes:

1.º Mézclese en la comida por espacio de tres ó cuatro días una docena de almendras amargas partidas en pedacitos.

2.º Hágase tragar al perro, en un trozo de tripa ó por otro medio, pedazos de corteza de granada dulce, también por espacio de tres ó cuatro días.

CAZA

Al sido aprobada por las Cortes y sancionada por la Corona la ley para la protección de los pájaros presentada por el Sr. Marqués de Cusano.

— Los *sportsmen* franceses tratan de resucitar la antigua costumbre de cazar con halcones.

Este género de caza hace ya tiempo que no se emplea en Francia; pero todavía hay países en Europa que lo practican.

En Holanda casi todos los grandes propietarios poseen halcones. En Irlanda existen también aves de esta clase, y citase el caso de un cazador que posee diecisiete halcones peregrinos y otro que tiene veintidós, entre ellos dos gerifaltes. En Inglaterra la cetrería gana cada día más terreno, y son muchos los cazadores que muestran especial predilección por ella.

— El fallo de la delegación de Hacienda de Valencia rescindiendo el contrato de arriendo de la caza volátil del lago de la Albufera, se ha confirmado por Real orden de 28 de agosto último, y por otra de 4 de los corrientes, se ha dispuesto la incautación del lago y la subasta inmediata á la puja á la llana de los puestos de caza durante el presente año.

Dicha subasta ha debido celebrarse el día 12, en aquella capital, bajo la presidencia del delegado de Hacienda y con asistencia de los señores interventor, abogado del Estado y administrador de bienes del Estado.

— Nos dicen de Ávila que el último domingo de agosto inauguró la temporada de caza las sociedades que llevan en arriendo las dehesas del *Torcal* y *Zurra*, cobrando buen número de conejos.

El domingo, 6 del corriente, levantaron la veda los socios de la dehesa de *Borona*. En cambio, los de la llamada de *Pedro Cojo* piensan esperar la benéfica lluvia para emprender la campaña cinegética.

— El próximo mes se verificará la apertura del coto *Las Nevadas*, que tiene en arriendo el Casino de Cazadores de la ciudad del Turia con cuyo motivo han comenzado entre los socios los preparativos para varias expediciones, de las que se prometen mucho bueno para sus aficiones.

— El *Petit Journal* de París dice que según le comunica su corresponsal en Carcassonne, un hecho que rara vez engaña, autoriza á pronosticar que el invierno próximo ha de ser excesivamente riguroso. El hecho mencionado es el paso de ciertas aves de gran tamaño por las regiones meridionales de Francia, cuya emigración avanzada ha sido siempre verídico indicio de una cruda estación. Uno de es-



tos últimos días—añade dicho corresponsal—un cazador carcasona ha matado dos de aquellos enormes pájaros, cada uno de los cuales media un metro cuarenta centímetros de altura.

— Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«El delegado de Hacienda ha acordado que el día 21 del actual comience la celebración de juntas administrativas para fallar denuncias formuladas por la Guardia civil contra individuos que han sido encontrados cazando sin la correspondiente licencia. Hay sobre quinientas denuncias, y como según la Real orden publicada en el *Boletín oficial* de 22 de octubre de 1895, cada infractor viene obligado a satisfacer una multa del triple del valor de la licencia, más el reintegro de ésta, resulta que cada uno de los denunciados tendrá que satisfacer 120 pesetas.»

MENAGERIE

En los periódicos de Santander leemos la siguiente descripción de la lucha entre un toro de la ganadería de Carreros y un león de la colección zoológica del domador Malleu:

«Siempre el que acometía era el toro, que lo hacía de verdad, volteando varias veces y arrojando sobre el lomo al rugiente león, que se defendía sin coraje y sin provecho de estas acometidas.

El rey de las selvas se acobardó, buscando ya exclusivamente el medio de huir, y achicándose cuanto podía y huyendo siempre, fué varias veces acometido. La poca edad del novillo y que debe tener una piel muy dura el león, fué una fortuna para el señor Malleu, pues los volteos y golpes contra los hierros de la jaula que recibió, á haberlos dado un toro de plaza hubiera muerto seguramente el león.

Tan pronto como le abrieron la jaula, agazapándose cuanto podía, se precipitó á la en que fué conducido, procurando librarse del encarnizado enemigo.

En cambio, el toro quedó en la jaula, dueño del campo y sin intentar siquiera entrar en la que había sido conducido, siendo preciso retirar el cajón-jaula y sacar unos cabestros y abrir de par en par la puerta para que saliera de la improvisada cárcel en que se había tratado de probar su bravura.»

— El pueblo de París va á reparar una injusticia de que venían siendo víctimas los gatos, á los cuales no se había otorgado aún el honor de figurar en exposiciones internacionales.

El día 25 se inaugurará en el Jardín Zoológico la primera exposición felina de carácter internacional. Durará tres días, y han de figurar en ella ejemplares de todos los países del mundo: es decir, de todos los que tengan gatos y quieran enviarlos.

NAUTICA

La feliz llegada á Europa de los dos atrevidos marineros que saliendo de New-York atravesaron el Atlántico en un pequeño bote de remos, ha animado á otros viajeros audaces. Uno de éstos, el capitán Adolfo Trietsch, ha salido del puerto de Milwaukee (Wisconsin) en una pequeña embarcación de vela con el objeto de hacer un viaje alrededor del mundo. Este viajero propónese llegar á Chicago á través de los lagos, pasando por el canal de desagüe hasta el río Mississippi, cuyo curso seguirá hasta desembocar en el golfo de Méjico.

Sin abandonar su barco se trasladará por ferrocarril á través del istmo de Panamá, y una vez en la costa del Pacífico, se hará á la vela para San Francisco. En esta última ciudad pondrá el rumbo hacia Occidente y continuará su viaje alrededor del mundo, que confía completar en cuatro años y con su solo esfuerzo, pues nadie le acompaña en esta peligrosa aventura.

— El día 8 del actual y como final del regateo de que se da cuenta, por separado, en este mismo número, se verificó en la bahía de la Concha, en San

Sebastián, un *match* de nadadores por varios jóvenes aficionados.

Los premios, reunidos por cuestación entre algunas señoritas y jóvenes aficionados al sport de la natación, se dividieron en tres grupos:

Primer premio: de 25 pesetas para jóvenes de 16 años en adelante. Segundo premio: de 15 pesetas para jóvenes entre 12 y 16 años. Tercer premio: de 10 pesetas para chicos de 12 años. Entre los premiados llamó la atención por su habilidad y resistencia, un chico de 14 años.

El recorrido era el espacio que media entre las dos boyas de la Concha.

VELOCIPEDIA

En Albacete se verificaron los días 12 y 13 del corriente, carreras de bicicletas que resultaron sumamente animadas, lo cual prueba la afición que el sport velocipédico va despertando en aquella capital. He aquí el resultado:

Día 12.—Primera carrera. *Preparatoria*.—Dos premios consistentes en objetos de arte. 1.º, Vicente de la Torre y Vélez; 2.º, Juan Parras Soriano.

Segunda carrera. *Provincial*.—Tres premios de 75, 40 y 20 pesetas. 1.º, Rafael Moreno García, de Albacete; 2.º, Baudilio Carchano, de Hellín; 3.º, Juan Parras.

Tercera carrera. *Nacional*.—En ella han tomado parte Peris, Martí y Carchano; siendo declarada desierta, en vista de que en su recorrido han empleado más de los siete minutos, señalados como máximo.

Cuarta carrera. *Local*.—Dos premios, objetos de arte. 1.º, Juan Parras; 2.º, Rafael Moreno.

Quinta carrera. *Nacional de Tandens*.—Sólo tomó parte el equipo Baquero-Peris, que recorrió en el tiempo señalado los 4.500 metros precisos y obtuvo el ofrecido premio de 200 pesetas.

Sexta carrera. *Handicap provincial*.—Tres premios de 70, 35 y 20 pesetas. 1.º, Juan Parras; 2.º, Rafael Moreno; 3.º, Baudilio Carchano.

Día 13.—Con menor entrada hanse verificado esta tarde las carreras de bicicletas anunciadas, que han resultado del siguiente modo:

Primera carrera. *Local*.—Dos premios, objetos de arte. 1.º, Juan Parras; 2.º, Rafael Moreno.

Segunda carrera. *Internacional*.—Dos premios, 400 y 150 pesetas. Hubo empate entre los corredores Ratineaux (francés) y Emilio Martí (madrileño). Se convino que los premios fuesen repartidos entre ambos.

Tercera carrera. *Local de equipos*.—Un premio de 75 pesetas. Triunfó el equipo blanco, formado por Rafael Moreno, V. de La Torre y Eliseo Ruiz.

Cuarta carrera. *Nacional de velocidad*.—Un premio de 150 pesetas y tres primas de 20. 1.º, Martí; 2.º, Ricardo Peris.

Quinta carrera. *Handicap internacional*.—Tres premios de 150, 75 y 40 pesetas. Sólo tomaron parte Ratineaux y Martí, que llegaron en este orden.

Sexta carrera. *De honor*.—Premio, un diploma, ganado por Ratineaux.

Las carreras han venido á presenciarlas multitud de ciclistas de toda España.

— No menos animadas resultaron las carreras verificadas el día 9 en Andújar.

Hubo cinco carreras de velocidad y una de cintas, cuyo resultado fué como sigue:

Primera carrera. *Infantil*.—796 metros.—Dos premios que consistían en objetos de arte regalados por la Sociedad.

Ganaron: 1.º, Eduardo Delgado, invirtiendo 1'58"; 2.º, Pedro Blanco, 2'6".

Segunda carrera. *Nacional*.—2.120 metros.—Tres premios, consistentes en 150, 50 y 25 pesetas, respectivamente, regalados por el Ayuntamiento, el Casino Iliturgitano y los Sres. Miñón, Hermanos.

Llegó 1.º, Emiliano Alonso, en 3'25"; 2.º, Enri-

que Carbonell, en 3'28", y 3.º, Antonio Soto, en 3'30", tomando parte 12 carreristas.

Tercera carrera. *Handicap nacional*.—1.590 metros.—Tres premios, uno de 50 pesetas regalo de D. Isidro Gil, otro de 30 del Liceo de la Perla, y el tercero un objeto de arte regalo de la Sociedad.

Tomaron parte los mismos corredores que en la anterior, ganando los mismos en igual orden.

Cuarta carrera ó *Campeonato provincial*.—2.120 metros.—Tres premios: uno, un objeto de arte, regalo de la Diputación provincial; otro, 25 pesetas, de los Sres. Miñón Hermanos, y 10 de la Sociedad.

Tomaron parte cinco corredores y ganó el 1.º, Francisco Garrido en 3'40"; 2.º, Manuel Lopera en 3'45" y Eduardo Delgado en 4'.

Quinta carrera. *Consolación*.—1.060 metros.—Dos premios: primero, objeto de arte del Olimpo y segundo, otro de la Sociedad.

Llegó primero Luis Clement en 2' 15", y Manuel Camacho en 2' 20".

Sexta carrera. *De cintas*.—Un solo premio consistente en un objeto de arte para el que obtuviese mayor número de cintas.

Hubo empate entre los Sres. Alonso y Lopera ganando al fin éste.

— De las muchas noticias, referentes á velocipedia, que encontramos en los periódicos extranjeros, merece entresacarse la referente al *match* entre los corredores ingleses Edwards y Green contra los franceses Morin y Masson.

Los dos primeros, después de las carreras de Ostende en que tomaron parte contra Jacquelin, desafiaron á los carreristas franceses, habiendo recogido el guante Morin, el ganador del Gran Premio, y Masson, campeón del mundo en los Juegos Olímpicos, que de simple *amateur* ha vuelto á ser carrerista profesional para defender los colores franceses.

El *match* se verificó en el Velodromo del Sena, el domingo 6 del corriente, asistiendo un público muy numeroso á pesar de la inseguridad del tiempo.

Cada uno de los ciclistas ingleses corrió separadamente con sus adversarios, verificándose cuatro pruebas. En la primera, Edwards batió á Masson por un largo. Luego, Morin ganó fácilmente á Green por dos largos. Masson y Green, tras una caída de este último, recomenzaron la prueba llegando embalsados á la meta. Por último, corrieron Morin y Edwards; aquél logró embalar encontrando una resistencia increíble en su adversario; pero pudo batiarle, con un avance desesperado; por muy poca diferencia, pues el equipo francés quedó victorioso por cinco puntos contra seis.

— Jacquelin, que había defendido su brazal contra todos los carreristas extranjeros que habían intentado disputárselo, acaba de perderlo en el *match* verificado el día 13, en el Velodromo del Sena, contra el inglés Parlbly.

De las tres pruebas verificadas, Jacquelin sólo pudo vencer en la primera á Parlbly, por cinco largos; en las dos restantes fué batido con gran facilidad por su adversario, á cuyo brazo ha pasado el codiciado brazal.

Jacquelin atribuye su derrota á lo resbaladiza que estaba la pista á consecuencia de la lluvia, y ha pedido revancha á Parlbly; pero éste tenía que salir para Inglaterra y la ha diferido hasta su regreso. Es probable vuelvan á luchar el día 27 del actual.

— La junta directiva de la Unión Velocipédica de Francia, ha convocado á los ciclistas de aquella nación para la última carrera de 100 kilómetros de la presente estación, que tendrá lugar entre Montgeron y Ozoir y regreso, el domingo 20.

COGNACS HENRI GARNIER & C.º
y licores



ESGRIMA

UNA magnífica resultó la fiesta organizada por el Círculo de Esgrima de San Sebastián, y celebrada en dicha población durante la presente quincena.

En la imposibilidad de hacer la reseña detallada de cada uno de los asaltos, daremos un resumen de ellos y del trabajo de cada tirador.

Mr. de Barillier, aficionado de Bayona, *une fine lance*, como dicen allí; correctísimo, elegante, sus golpes tienen algo de «la garra de terciopelo» que suavemente destroza. Le acompaña su figura simpática y el público le aplaudió mucho.

Mr. Pascault, *tres fort*, un aficionado entusiasta, atlético, mano de hierro é imperturbable. Sus golpes en la línea baja son temibles, y su resistencia destroza al adversario.

Mr. Vazy, el maestro del 23.º de artillería de Toulouse, adversario de Pini; tiene una velocidad grande, sangre fría completa y un *dogtel* delicado y hábil. Su asalto con Mr. Pascanet fué revelador de estos méritos, superando á la fama que tiene adquirida.

Mr. Hilbert, del 49.º de línea, maestro del Círculo de Bayona. Cuanto digamos de él es poco; porque es lo que se llama un tirador «de cabeza». Bistale una rápida ojeada para conocer al adversario y oponerle el juego oportuno, pues á todos se pliegan con facilidad asombrosa sus facultades. Su asalto con el Sr. Medrano fué el *clou* de la fiesta.

¡Qué corrección, qué delicadeza, qué cuidado para «cerrar la línea» y buscar el botonazo con exquisita finura y seguridad, á pesar del adversario difícil con quien se encontraba de frente!

Mr. Roussoulières, un joven de porvenir, correctísimo, fino y de ejecución precisa. Su asalto con el señor Calzado fué aplaudidísimo.

El Sr. Martín, profesor de Santander, nervioso, veloz, de gran energía, acomete con brío, sostiene con serenidad; su contestación rápida y sus golpes rectos fueron de gran efecto.

El Sr. Medrano, maestro de San Sebastián, estuvo á gran altura en todos sus asaltos; con el sable notabilísimo, demostrando su poder irresistible y su dominio del arma. Con el florete sorprendió su velocidad, en los golpes de largo y cambiados, y su gran energía que descomponen al adversario.

En su asalto final con Hilbert tuvo fases preciosas y sus golpes rectos fueron potentes y aplaudidos.

El marqués de Tovar, un aficionado peritísimo, de ataques bruscos, respuestas vivas y precisas, y de un gran aplomo para preparar sus ataques.

El Sr. Domínguez, correctísimo, fuerte, seguro; estudia á su adversario con atención y pone en su juego un cuidado que sorprende. Fué muy aplaudido.

El conde de Caudilla hizo un asalto bonito y demostró su superioridad en el manejo del sable. Como el Sr. Rojo Arias, que hizo precioso asalto.

El Sr. Calzado estuvo superior, sereno, elegante y con un dominio en sus grandes facultades.

La sesión resultó verdaderamente hermosa. Presidieron Mr. Delvaye, presidente de la *Société d'Encouragement de l'Escrime* de Bayona, y el general López Illana. Bellas damas ocupaban palcos y sillas, completando el distinguido público gran número de aficionados al noble sport objeto de la fiesta.

Después del asalto fraternizaron los aficionados y maestros españoles y franceses con los socios del Círculo de San Sebastián en un banquete, decidiendo dedicar el producto del asalto para los soldados que van á Cuba, pensamiento que encantó á los franceses por haber contribuido á la realización de un objeto tan caritativo y simpático.

— La esgrima hace muchos prosélitos hembras en el extranjero.

En Marsella se ha llevado á efecto, hace pocos días, un gran asalto entre el notable maestro monsieur Bielsson y una señorita de la buena sociedad.

GIMNASTICA

UNA comisión de catedráticos de gimnástica, presidida por el Dr. Fraguas, ha visitado á los señores Ministro de Fomento y Director general de Instrucción pública, reclamándoles el cumplimiento de las leyes sobre la educación física de la juventud escolar.

— Dentro de unos días se verificará en el Hotel de Ventas de París la subasta de un curioso lote de objetos pertenecientes al famoso equilibrista Arsenio Blondin, cuya temeridad es sobradamente conocida de todos por sus arriesgados pasos sobre un cable á través del Niágara y del Sena.

Entre esos objetos figuran los cables que éste usó para sus peligrosos ejercicios; el armonium de que se valió para dar un concierto á cien metros de altura, sobre las cabezas de los parisienses; la bicicleta de madera usada por el gran funámbulo, y una cocina portátil por el mismo utilizada para hacerse el almuerzo ante los atónitos espectadores.

Todos esos objetos y varios trajes usados por Blondin fueron abandonados hace tiempo á una compañía de transportes, la cual, siguiendo las instrucciones de la ley francesa, los ha entregado al Gobierno del vecino país para que éste buscara á sus verdaderos dueños.

Como éstos, á pesar de los anuncios publicados, no han aparecido, el Gobierno francés ha hecho con los objetos un lote y los ha sacado á pública subasta.

PESCA

EN Andújar se ha constituido una sociedad de pescadores y cazadores, siendo su principal objeto obligarse los socios al cumplimiento de las leyes de caza y pesca y procurar su observancia en el término de aquella ciudad.

La pesca en el Guadalquivir y sus tributarios Jándola y Yeguas, donde se destruye con todo género de artificios, aun los más reprobados, está casi agotada, y otro tanto sucede con la caza en los montes de Andújar, antes abundantísimos. Para remediar, en lo posible, el daño causado y coartar posteriores abusos, se ha formado la sociedad de que damos noticia, cuyos estatutos han sido ya aprobados por el Gobernador civil de la provincia, y por cuenta de aquélla se han nombrado guardas jurados que vigilen y denuncien á los infractores de las leyes de caza y pesca.

Es un ejemplo digno de imitación, y sólo falta que las autoridades sostengan y amparen tan benéfica sociedad.

— Ante millares de espectadores se llevó á cabo hace días en la playa de Amagansett (Long-Island) un combate contra una ballena, cuyo relato es bastante dramático.

A las diez de la mañana del día de la ocurrencia, los marineros de la casilla de salvamento vieron una ballena enorme que se acercaba á la costa.

La noticia se telegrafió á otras casillas-estaciones y en seguida se izó la bandera de aviso en la casa más alta de Amagansett.

Los pescadores viejos, curtidos en la pesca de cetáceos y toda la marinería del pueblo, acudieron corriendo á la playa seguidos de todo el pueblo.

En menos de un cuarto de hora, se echaron al agua 12 botes y traineras en busca de la ballena que se había perdido de vista, y toda la flotilla salió bajo las órdenes de Joshua Edwards, uno de esos lobos marinos de raza, el mismo que hace seis años pescó en aquellas aguas otra ballena, cuyo producto ascendió á 3.200 duros.

El capitán Joshua y sus huestes no tardaron mucho en descubrir el cetáceo, pero estaba de Dios que esta vez no había de tener tanta suerte como la otra.

Efectivamente; así que se lanzó el primer arpón sobre la ballena, ésta se revolvió de tal manera y colgó tan fuerte, que cogida por banda una embarca-

ción fué hecha astillas por la cola del animal y sus hombres lanzados al agua.

Por fortuna, pudieron ser salvados por los que montaban las otras embarcaciones.

Conferenciaron los marineros y resolvieron dar un nuevo ataque. Se lanzó un bote detrás de la ballena; otro arpón bien dirigido fué á sepultarse en el lomo de la misma y otra vez ésta deshizo el barco con la cola, hiriendo de gravedad á uno de los tripulantes.

Vuelta los marineros á parlamentar y vuelta á suceder lo mismo, por lo que viéndolo la gente de la playa, empezó á gritar paña que se volvieran y dejaran á la ballena en paz.

— Dicen de Valencia que los pescadores de caña tratan de elevar una queja al comandante de Marina de aquel puerto, sobre el abuso que en él se viene cometiendo en la pesca con redes y polleras y otras artes prohibidas por la ley.

Hace pocas noches, parece que se hicieron algunos disparos contra uno de los que colocan aquellos artefactos en la dársena, y el hecho podía repetirse y traer algún conflicto, si la autoridad competente no pone mano en el asunto.

— En los orientales de Venezuela, un comerciante en perlas ha tropezado con un molusco de este género, el cual representa una langosta en toda forma. Esa perla fenómeno ha sido valorada en 4.000 pesos, y aunque tiene varios compradores, el dueño la ha destinado para uno de los Museos de París ó de Berlín, haciendo colocar en letras doradas el nombre de Venezuela en el interior del nácar puro que contiene.

El mismo comerciante posee otra concha madre de una perla que representa un nido con tres huevos.

VARIAS

Batalla de flores.—Hace algunos días se ha celebrado en Baden-Baden una batalla de flores, fiesta que resultó con un lucimiento admirable. Entre los expositores de carrozas y los que más se distinguieron en la lucha floral, figuraban el conde Augusto de Bismark, Luis Borchard, Camilo Brenner, el barón Gayling de Altheim, Otto Kab, L. Jay, el príncipe Hermann y otros muchos que lucieron magníficos carruajes alegóricos. Los premios, que consistieron en preciosos objetos de arte, fueron distribuidos por aristocráticas damas. Terminada la fiesta, se dió una comida en honor del príncipe de Gales, que presenció la batalla.

— **Lawn-billard.**—Desde hoy, gracias á los ingleses, contamos con un nuevo sport. Estos han resuelto que en lo sucesivo en las *garden-party* se sustituya el *lawn-tennis* por un juego completamente nuevo, y que ha sido bautizado con el nombre de *lawn-billard*.

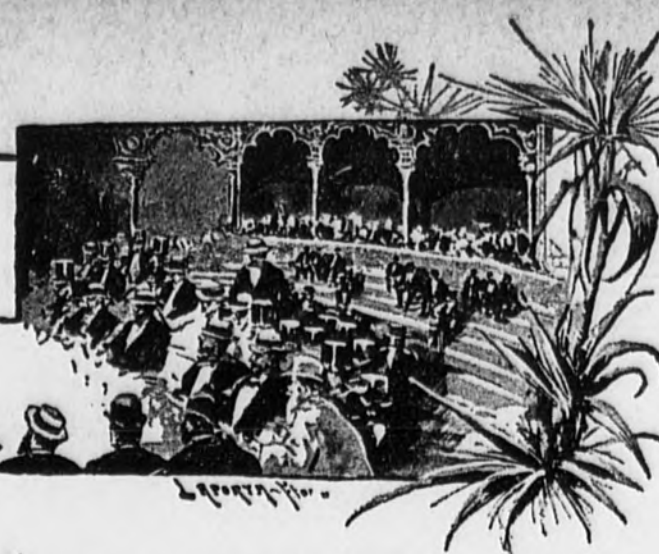
Este juego no es otra cosa que el billar multiplicado, en el cual el paño verde adquiere proporciones colosales por medio del césped; las billas son grandes bolas de boj, y los tacos son reemplazados por martillos, semejantes á los que se usan en el *cricket*.

Las dimensiones de este nuevo billar son marcadas en la misma hierba por líneas de cal. La invención de este sport adjudicase á una inglesa, á la bella condesa de Warwick, que á presencia de sus amigos ha ejecutado, no sin cierta dificultad, carambolas á larga distancia sin echar de menos para ello las bandadas de resorte que caracterizan los billares al uso.

— **Ladies-Club.**—París cuenta actualmente con una novedad más: un club para damas, llamado *The Ladies-Club*, elegantemente instalado en un hotel de la rue Duperré. En él se hallan lujosos salones de conversación, de lectura y de recepciones, como en los clubs de hombres, y en fin, de juego; pero en los



Crónica del Sport



cuales solo se toleran—naturalmente—las damas, el ajedrez, el dominó y alguna inocente partida de *whist* ó de *laidés*. Los estatutos del *Ladies-Club* prohíben terminantemente el *poker* y el *baccarat*.

Esta curiosa asociación se ha inaugurado contando ya con 60 damas-socios, figurando nombres ilustres por su cuna ó por su talento. Sin embargo, al *Ladies-Club* de París, no cabe el honor de la primogenitura en Francia, pues desde hace algunos años la aristocrática playa de Dinard posee *The New-Club*, Sociedad que goza de la mayor popularidad y fortuna entre las elegantes *habituées* de aquella residencia veraniega.

— *Alpinismo*.—Una señorita parisién, mademoiselle Pommier, acaba de realizar estos días una peligrosa ascensión al Mont-Blanc.

La intrépida alpinista, que es soltera y apenas cuenta treinta años, acompañada tan solo de tres valientes guías subió á la más alta cima de la poética montaña, al punto donde casi ningún mortal se atreve á llegar y allí, no satisfecha aún su exaltada fantasía, trepó encima de los hombros del más robusto de los guías, declarando «*que había estado á mayor altura que ningún ser racional*».

— *Las víctimas del sport*.—Leemos en un periódico extranjero que se ha publicado la estadística de las víctimas causadas durante el último semestre, por las diferentes clases de sport en Europa y América.

Según el periódico de referencia, el sport hípico ha ocasionado la muerte á 2.102 personas; el football, 2.097 muertos; la gimnástica, 828; el ciclismo, 477, y el rowing, 460.

A más de desproporcionada, nos parece que hay exageración en la anterior estadística.

Si se tiene en cuenta que el ciclismo está incomparablemente más extendido que los demás sports mencionados, se comprenderá lo reducida que proporcionalmente resulta la cifra de víctimas de este ejercicio; pero, en cambio, se nos hace difícil creer que sports tan nacionales y, por lo tanto limitados, como el football, ocasionen un número de víctimas mucho mayor al que ocasiona el torero, que es más arriesgado y se halla más extendido.

PELOTARISMO

DURANTE la última quincena han vuelto á jugarse partidos de pelota en Madrid, por más que á la serie cotidiana comenzada el día 6 en el frontón Beti-Jai no hayan querido darle el carácter de temporada oficial.

En los partidos celebrados hasta la fecha, se han presentado, alternando con los antiguos y ya conocidos de los aficionados madrileños, bastantes pelotaris nuevos en la corte. Estos han sido: Ciarán, Barcáiztegui y Eloy Gaztelumendi, delanteros, y Jáuregui, Blenner y Villabona, zagueros. Tomás Jáuregui ha sido, hasta ahora, el único entre los mencionados que ha satisfecho al público: los demás, ó se han revelado como medianías ó como nulidades.

Con estos elementos y los ya conocidos de la última temporada, que en su mayoría han vuelto á la cancha flojos y fuera de juego, la generalidad de los partidos han resultado malos. Hay que hacer, no obstante, excepción de tres partidos en los que intervino la pareja Félix Salazar y Jáuregui, primero, contra Isidro Brau, Barcáiztegui y Blenner; después, contra Barcáiztegui, Franchesa y Blenner, y últimamente, contra Sarasúa y Villabona. Salazar y Jáuregui ganaron los dos partidos primeros y perdieron el último.

Félix ha vuelto á ser el excelente pelotari que se nos reveló la primavera última en Jai-Alai y hoy por hoy, exceptuando Sarasúa, no hay delantero entre los que forman el cuadro con que cuenta la empresa de Madrid que pueda competir con él lucidamente. En cambio, el zaguero Lasa que á tan gran altura puso su fama en los partidos de principios del verano, está ahora hecho una verdadera calamidad.

Como de costumbre publicamos aparte el resultado de los partidos.

— Dos jugadores de pelota residentes en Hendaia, ambos de 39 á 40 años de edad, desafían al mejor jugador de remonte á jugar en San Sebastián un partido á remonte, á cesta y á 50 tantos con pelotas de Hernani del número 9.

La apuesta es de 1.000 pesetas.

— El partido de pelota á blé, entre franceses y

españoles, que debían disputarse en San Juan de Luz los 10.000 francos apostados, no pudo terminarse á consecuencia de un incidente promovido por el jugador francés Arrue.

Instado éste por las continuas demostraciones que su juego motivaba, retiróse de la cancha dejando en blanco á sus partidarios; pero el partido podía considerarse como perdido, pues los españoles llevaban una ventaja de 30 tantos.

— En San Sebastián se ha organizado un partido de pelota, á beneficio de las Hermanitas de los Pobres, por una Junta de damas de la que forman parte las señoras de Bermejillo, duquesa de Mandas, baronesa viuda de Satrustegui y viuda de Bonnet.

Los jugadores, tanto del partido como de las quinielas, son distinguidos aristócratas.

Como detalle de la fiesta diremos que no habrá corredores.

RICARDO

PERROS DE RAZA

ESTABLECIMIENTO UNIVERSALMENTE CONOCIDO

ARTHUR SEYFARTH
Koestritz (Alemania)

HABIENDO OBTENIDO LAS MÁS ALTAS RECOMPENSAS



Expedición de las nuevas y renombradas especialidades de **perros de lujo**, de salón, de caza y de sport.

Referencias de primer orden de todos los países, casas reales y de la nobleza. Album ilustrado, Marcos 1,25 en sellos de correo.

La obra, *El perro y sus razas, educación, cuidados, enseñanza y enfermedades*, franco de porte, 6 Marcos.

Exportación á todos los países.

PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón BETI-JAI, de Madrid, desde el día 7 al 15 de Septiembre de 1896.

PARTIDOS					QUINIELAS				
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
7	Barcáiztegui y Jáuregui. . . .	50	Eloy y Lasa.	26	Sacar 7 ½ c.	Barcáiztegui.	I. Brau.	I. Brau.	Salazar.
8	F. Salazar y Jáuregui.	50	I. Brau, Barcáizt. y Blenner. .	40		Salazar.	Eloy.	Ciarán.	Salazar.
9	F. Salazar y Blenner.	50	Barcáiztegui y Jáuregui. . . .	45		Ciarán.	Blenner.	Salazar.	Eloy.
10	Eloy y Lasa.	50	I. Brau y Blenner.	42		Salazar.	Ituarte.	Ituarte.	Salazar.
11	Ciarán y Jáuregui.	50	Ituarte y Lasa.	40		Eloy.	I. Brau.		
12	F. Salazar y Jáuregui.	50	Barcáizt., Lapeira y Blenner. .	46		Blenner.	Ciarán.	Salazar.	Ituarte.
13	Sarasúa y Villabona.	50	F. Salazar y Jáuregui.	43		Villabona.	Blenner.		
14	Eloy y Blenner.	50	I. Brau y Orio.	36		Ituarte.	Blenner.	Blenner.	Eloy.
15	Barcáiztegui y Orio.	50	Eloy y Franchesa.	46		Salazar.	Ituarte.		

LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID

(ANTES GORGUERA)

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EMPLEAR LOS SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

GRAN SALON HUMBER

AL NON PLUS ULTRA de todas las marcas. El mejor, más elegante y espacioso local, con velodromo cubierto dedicado á la academia velocipédica. Centro de varios sports reunidos. Sala de armas. Tiro de salón. Baños. Duchas. Gimnasio. Lavabos. Retretes. Lujosos gabinetes de toilette para ambos sexos. Teléfono núm. 430. Buzón de correos. Despachos telegráficos. Sala de patines. Gran taller de reparaciones. Custodia y guarda; limpieza y conservación de bicicletas, etc., etc. Salón de conciertos. Bailes y espectáculos familiares. Restaurant y café. Alquiler de las famosas bicicletas **HUMBER** al servicio exclusivo de los abonados. Gran salón de lectura. Mesas de billar, Tresillo, etc., etc.

En este espacioso local se ha constituido una Sociedad sportiva, que sin tener el carácter vulgar de tal, reunirá sin embargo, las ventajas del Club, Velodromo, Academia y principalmente la de Centro familiar, dedicándose al propio tiempo á organizar excursiones velocipédicas y otras análogas.

Los señores de esta Sociedad se titularán abonados al **GRAN SALÓN HUMBER** y su cuota mensual, 5 pesetas.

Carreras ganadas recientemente por esta reputada marca.

Huret sobre bicicleta **HUMBER** bate triunfalmente el record de 24 horas cubriendo en este tiempo 851 kilómetros, apropiándose todos los records intermediarios desde 6 á 24 horas.

En el mismo día Banker sobre bicicleta **HUMBER** gana brillantemente *le Grand Prix* de La Unión Velocipédica de Francia, batiendo fácilmente á Morín, Bourrillon, Mercier, Louvet, Piette, Denesle y á todos los mejores corredores de velocidad.

Gougoltz sobre bicicleta **HUMBER** ha batido el record del mundo de una milla sin entrenadores, en 2 minutos 4 segundos, apropiándose asimismo el del Campeonato de Francia.

Henri Loste sobre bicicleta **HUMBER** bate el record de un kilómetro en 1 minuto 6 segundos.

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53 — **GRAN SALON HUMBER** — CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 53

PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN Á PUPILO Á PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

SE VENDEN CACHORROS Y PERROS AMAESTRADOS

SE TRAEN DEL EXTRANJERO PERROS DE TODAS RAZAS

JUAN M.^a DE CONDE

LUIS CABRERA, 35—MADRID
(Barrio de la Prosperidad)

ACADEMIA CIVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA
(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)
MADRID

JUAN C. RIVERA

COMERCIANTE, COMISIONISTA Y AGENTE

DE

EL CENTENARIO

Y LA

Crónica del Sport

EN

COLOMBIA, POPAYAN Y CAUCA

MANUEL PARDO

ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA
CARTUCHERÍA Y PÓLVORAS

MADRID —o— ESPOZ Y MINA, 11 —o— TELEF. 1.132

Envíos á provincias.

REVISTA CRÍTICA DE HISTORIA Y LITERATURA

Publicación mensual escrita por nuestros más eruditos publicistas.

UN NÚMERO MENSUAL DE 32 PÁGINAS Ó MÁS, Á DOS COLUMNAS

DIEZ PESETAS AÑO

Dirección y Administración: PRECIADOS, 48—LIBRERIA

PLANTAS CÉLEBRES

La vida de las plantas, como la de los animales, tiene un límite determinado; llegado el cual, la fuerza vital cesa y viene la muerte. La duración de la vida entera difiere bastante en las diferentes especies de plantas leñosas; y en una misma especie varía según la indole del terreno y del clima y según las trata el hombre. Puede decirse que la duración de las plantas varía desde hace pocos meses hasta casi el infinito.

En la isla de Tenerife se ven todavía los pinos y los castaños de Indias que fueron plantados por los conquistadores en el principio del siglo xv.

En Friburgo existe todavía un tilo plantado el día de la célebre batalla de 1476. Este árbol es venerado y está rodeado y provisto de una empalizada que sostiene las ramas viejas.

En un bosque secular de Alemania se han hallado alerces de 700 años.

En los tiempos de Plinio, dentro de los muros de Roma, vegetaba una encina robusta, sobre cuyo tronco, una inscripción etrusca, en caracteres de bronce, indicaba que, antes de que existiese la ciudad, dicho árbol había sido objeto de veneración.

En el camino que va de Veracruz á Méjico se encuentra un ciprés calvo, célebre por haber cubierto con su extensa sombra todo el ejército de Hernán Cortés, compuesto de 600 infantes españoles, 40 caballerías y 9 pequeñas piezas de artillería. Su tronco tiene 117 pies de circunferencia, y De Candolle supone que tiene nada menos que seis mil años de existencia, lo que hace

perderse su origen en los tiempos anteriores á la creación mosaica.

En Sicilia existe el famoso y secular *Castaño de cien caballos*, que crece en la primer altura del Etna. El conde de Borch midió cuidadosamente su tronco y le halló 778 pies de circunferencia. En la inmensa cabidad que presenta se ha fabricado una casa en que se guarece un pastor con su rebaño; en el invierno, él se calienta con la madera, y se alimenta con los frutos abundantes del árbol.

Algunos botánicos creen que este colosal árbol deriva de la reunión de varios individuos de la misma especie, otros pretenden que pertenece á una sola raíz.

En la Normandía vegeta una antigua encina, llamada encina capilla de Alouville, dentro de la cual se halla un altar dedicado á la Virgen, en donde, en ciertos días, se celebra la misa.

La grande cabidad de este árbol proporciona bastante espacio para el oratorio, sobre el cual se ha construido una habitación, en que hay una cama, de cuya habitación se sale por una escalera exterior. Es, por lo tanto, una vivienda de un anacoreta.

EL CASTILLO DE RAMBOUILLET

El Presidente de la República francesa, Mr. Faure, ha decidido instalarse, durante la temporada de la caza, en el histórico castillo de Rambouillet.

Con este motivo *Le Gaulois* da á conocer varios pormenores y anécdotas referentes á esta antigua residen-

cia real, escogida también por M. Thiers para reposar de las fatigas del Gobierno.

El castillo forma un extraño conjunto de construcciones de todas épocas, erizadas de vetustos torreones.

En los actuales momentos está por completo vacío, sin muebles apenas, por lo que será necesario que se hagan grandes gastos para ponerlo en condiciones de ser habitado por el Jefe del Estado.

Siguiendo todas las vicisitudes históricas que han tenido por teatro á Rambouillet, se puede creer que ese castillo tiene lo que aquí se llama vulgarmente mala sombra. En una de sus salas murió Francisco I, solo, como un apestado.

Allí fué donde el duque de Penthièvre llevó, desde Dreux, los ocho ataúdes que encerraban á sus hijos.

Después de Waterloo, fué la primera etapa de Napoleón en su destierro, y Carlos X cazaba en sus bosques cuando los revolucionarios de Julio lo arrojaron del Trono de sus mayores.

Desde el reinado de Carlos VI hasta el de Luis XIV, la familia de Angennes fué la poseedora del castillo. En 1699 perteneció al duque de Uzés, que lo vendió al conde de Tolosa, hijo legitimado de Luis XIV. Fué heredado por el duque de Penthièvre, que lo vendió á Luis XVI en seis millones de francos.

Luis XVI instaló en Rambouillet la lechería de la Reina. La Convención lo confiscó al poco tiempo, hasta que Napoleón le volvió su esplendor antiguo.

Durante la República, ha continuado siendo, como en tiempo del Imperio, una residencia de caza, frecuentada por los Presidentes aficionados á este ejercicio.

LAS CÁSCARAS DE HUEVO

En los cortijos, caseríos y otras viviendas del campo se desprecian las cáscaras de huevo; por lo general se tiran á la basura.

No debe hacerse eso, porque las cáscaras de los huevos, tan admirablemente fabricadas en el laboratorio orgánico de las aves, están formadas de caliza pura, que precipitada sabiamente, constituyen un remedio y casi un alimento para los animales de la hacienda.

Basta para eso mezclar las cáscaras después de bien trituradas con la comida de las gallinas, de los cochinitillos y de los chotos para robustecer los huesos de dichos animales, y aún más, favorecer la postura de los huevos en las aves de corral y fomentar el cebado del ganado de cerda.

Así, pues, el aldeano que tiene casa y establo, no sólo debe cuidar que no se pierdan las cáscaras de huevo de su hogar, sino buscar más en otros sitios, en cafés, pastelerías y confiterías de las ciudades, porque semejante acopio le dará óptimos frutos.

DE TODO UN POCO

Los aficionados á la filatelia tendrán gusto en saber que actualmente existen 33.000 tipos de sellos, de ellos 10.000 de correos y 23.000 fiscales.

Las colecciones más notables son las de M. de Ferrais, París, estimados en 2.000.000 de francos; la de Bristih Museum en 800.000; la vendida por Mr. Caille-votte en 200.000, y la de los Sres. Rothschild y doctor Legran, que valen 140.000.

Deben también mencionarse la del emperador de Rusia y la de la reina Guillermina, de los Países Bajos.

Ha habido sellos que se han vendido á precios fabulosos; un sello de Mauricio, de un penique, fué vendido en 6.000 francos; otro de dos peniques en 7.000.

En Nueva York acaba de cerrarse una subasta de sellos que ha durado tres días y ha producido 8.000 pesos.

Los mejores precios pagados fueron: 5.000 pesos por un sello de los Estados Unidos, de cinco centavos, año 1867, y 150 por otro de Departamento de Estado de este país, cuyo precio original era de cinco pesos.

En España tienen buenas colecciones entre otros, los señores Fernández Duro, Cereceda y Dr. Thebussem.

Parece que en Dakota (Estados Unidos), se ha verificado una invasión de nueva especie.

Los ratones pupulan allí de tal manera que causan grandísimos perjuicios en los graneros, constituyendo su invasión una verdadera calamidad pública. Esto ha ocasionado la creación de una nueva industria en los estados limítrofes: la cría de gatos.

Por Dubuque (Yowa), va un individuo desde hace algunos días recorriendo la población comprando todos los gatos que se le quieren vender. Paga por estos animales desde 50 céntimos á un dollar, ó sean de dos y medio á cinco francos, según su edad y tamaño, y los revende después á tres dollars, lo que hace que este comerciante en *minutos* realice fabulosas ganancias.

Teniendo calientes los pies, se halla caliente todo el cuerpo: tal es el axioma corriente.

Pero según parece, hay en el cuerpo otro gran centro calórico más importante que los mismos pies; ese centro son las muñecas. Si en verano se quiere estar fresco, cuidese ante todo, de tener bien desahogadas y frescas las muñecas; si en invierno se quiere tener calor, abriguese cuidadosamente las muñecas.

Un puño apretado, una manga estrecha, unos guantes que dan calor, sofocan en este tiempo casi tanto como un traje de abrigo.

Si se quiere hacer la prueba, no hay más que desahogarse y abanicarse un poco las muñecas cuando se sienta mayor bochorno, y se verá qué sensación de frescura se experimenta.

En los desmayos no hay como bañar las muñecas con agua fría para que cese el desvanecimiento.

Nada menos que 300 guineas ó sea 3.875 pesetas ha pagado sir Vainncey Creive por un huevo de *pájaro boba* en la venta de pájaros disecados y huevos de pájaros que componían la colección del barón de Hassonville.

El capricho está justificado, según los periódicos ingleses que refieren la noticia, por haber desaparecido completamente aquellos pájaros desde 1884.

En las colecciones ornitológicas de todo el mundo no figuran más que 28 huevos de *pájaro boba*.

ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

Bajo la presidencia de D. Eugenio Domínguez se ha celebrado en Vigo la elección del Comité Regional de la U. V. E., habiendo sido designados para constituirlo los Sres. D. Benigno Barreras, D. José y D. Jesús González, D. José Domínguez Amoedo, D. Enrique Pereira Borrajo, D. Abelardo Ruiz, D. Julio Curbera y D. Moisés Besada, este último de Pontevedra.

Como suplentes han sido nombrados D. Antonio Cuevas y D. Pedro Alonso. Para el cargo de Vicecónsul, en Verín, fué designado D. Feliciano S. Barbón.

Se ha verificado en Zaragoza la elección para constituir el Comité Regional de la quinta región de la U. V. Z. Nombrado el presidente hace ya días, ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente, D. Ramón Valenzuela; Vicepresidente primero D. Pedro Liria; idem segundo, D. Manuel Ricol; Vocales, D. Félix Lapetra, D. Mauricio Berned y D. Manuel de Caso; Contador, D. Manuel León; Tesorero, D. Antonio Bovio, y Secretario, D. Martín Osés, Suplentes, D. Enrique Sáenz y D. José Valenzuela.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1886.

41.º SORTEO

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Manuel Sáez y Bercero, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Plá, el 41.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de mayo de 1886 y Real orden de 8 de Agosto de este año, han resultado favorecidas las dieciocho bolas.

Números 60—192—1.725—3.405—3.504—4.127—4.673—5.176—5.378—6.953—9.289—10.473—10.530—10.576—10.898—11.831—11.996 y 12.235.

En su consecuencia, quedan amortizados los mil ochocientos billetes:

Números 5.901 al 6.000—19.101 al 19.200—172.401 al 172.500—340.401 al 340.500—350.301 al 350.400—412.601 al 412.700—467.201 al 467.300—517.501 al 517.600—537.701 al 537.800—695.201 al 695.300—928.801 al 928.900—1.047.201 al 1.047.300—1.052.901 al 1.053.000—1.057.501 al 1.057.600—1.089.701 al 1.089.800—1.183.001 al 1.183.100—1.199.501 al 1.199.600 y 1.223.401 al 1.223.500.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido Real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse, desde el día 1.º de octubre próximo, á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, más el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 1.º de septiembre de 1896.

El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1886.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón núm. 41 de los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba, emisión de 1886, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres, en casa de los Sres. Baring Brothers y Compañía Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa, por medio de doble factura, que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que

existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y transcurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana á las horas expresadas.

Barcelona, 1.º de septiembre de 1896.

El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1890.

SORTEO VIGESIMOTERCERO DE AMORTIZACIÓN

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Manuel Sáez y Bercero, actuando en el protocolo de D. Luis G. Soler y Plá, el 23.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, según lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 27 de septiembre de 1890 y Real orden de 17 de agosto de este año, han resultado favorecidas las veintiséis bolas.

Números 356—705—4.076—3.133—3.510—3.775—4.150—5.019—6.339—6.575—6.704—7.434—8.263—8.640—12.031—12.149—13.044—13.136—13.859—14.219—14.975—15.270—15.367—15.598—16.499 y 17.208.

En su consecuencia, quedan amortizados los dos mil seiscientos billetes:

Números 35.501 al 35.600—70.401 al 70.500—307.501 al 307.600—313.201 al 313.300—350.901 al 351.000—377.401 al 377.500—414.901 al 415.000—501.801 al 501.900—633.801 al 633.900—657.401 al 657.500—670.301 al 670.400—743.301 al 743.400—826.201 al 826.300—863.901 al 864.000—1.203.001 al 1.203.100—1.214.801 al 1.214.900—1.304.301 al 1.304.400—1.313.501 al 1.313.600—1.385.801 al 1.385.900—1.421.801 al 1.421.900—1.497.401 al 1.497.500—1.526.901 al 1.527.000—1.536.601 al 1.536.700—1.559.701 al 1.559.800—1.649.801 al 1.649.900 y 1.720.701 al 1.720.800.

Lo que, en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de octubre próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupón que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas en la forma de costumbre y en los puntos designados en el anuncio relativo al pago de los expresados cupones.

Barcelona, 10 de septiembre de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

Emisión de 1890.

Venciendo en 1.º de octubre próximo el cupón núm. 24 de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1890, se procederá á su pago desde el expresado día, de nueve á once y media de la mañana.

El pago se efectuará presentando los interesados los cupones, acompañados de doble factura talonaria, que se facilitará gratis en las oficinas de esta Sociedad, Rambla de Estudios, núm. 1, Barcelona; en el Banco Hipotecario de España, en Madrid; en casa de los corresponsales, designados ya, en provincias; en París, en el Banco de París y de los Países Bajos, y en Londres en casa de los Sres. Baring Brothers y C.ª Limited.

Los billetes que han resultado amortizados en el sorteo de este día podrán presentarse asimismo al cobro de las 500 pesetas que cada uno de ellos representa por medio de doble factura que se facilitará en los puntos designados.

Los tenedores de los cupones y de los billetes amortizados que deseen cobrarlos en provincias, donde haya designada representación de esta Sociedad, deberán presentarlos á los comisionados de la misma desde el 10 al 20 de este mes.

En Madrid, Barcelona, París y Londres, en que existen los talonarios de comprobación, se efectuará el pago siempre, sin necesidad de la anticipada presentación que se requiere para provincias.

Se señalan para el pago en Barcelona los días desde el 1.º al 19 de octubre, y trascurrido este plazo, se admitirán los cupones y billetes amortizados los lunes y martes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona, 10 de septiembre de 1896.—El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, calle del Olmo, 4.